

VI. MIL VOTOS CONTRA JAMES G. BLAINE (1884-1885)

Este capítulo entrecruza textos periodísticos martianos y los de la prensa neoyorquina referentes a las elecciones presidenciales de 1884 en Estados Unidos y al momento postelectoral del año 1885. Destaca el papel preelectoral que jugó la política exterior de Blaine hacia Sudamérica y su influencia en la pérdida de las elecciones. Si la Guerra del Pacífico sirve para mostrarle a Martí la torpeza moral de Blaine y sus tendencias despóticas, las elecciones de este año sirven para incrementar esa opinión negativa. Al mismo tiempo que dejan al descubierto el colosal poder que acumula en sus manos el líder máximo del Partido Republicano revelan todo el entramado de su carácter nefasto. A lo largo de sus comentarios periodísticos Martí, aunque frenado por la censura de la dirección de *La Nación*, deja entrever un convencimiento: la política imperial norteamericana hacia Perú puede ser fácilmente reemplazada a Cuba.

La fase cronológica del capítulo, dado que cubre un evento tan trascendental como la pérdida de las elecciones presidenciales por parte de Blaine, requiere de una contextualización mínima. En ella se resalta el significado del discurso periodístico del semanario *The Nation* en la vida política norteamericana, la evolución de los partidos demócrata y republicano desde la Guerra Civil, el mecanismo del proceso electoral y el empleo de la *memoria* como instrumento electoral por parte de Blaine. Asimismo, dado el clima político nacional e internacional del momento, se comenta la crónica martiana dedicada a Karl Marx, preparada el año anterior a las elecciones.

The Nation: A Weekly Journal Devoted to Politics, Literature, Science & Art fue un paradigma del discurso periodístico internacional y una herramienta de trabajo de primera calidad puesta a disposición de Martí en Nueva York. Dicho semanario que, como se ha visto en el capítulo IV, a veces parafraseaba profusamente, fue dirigido por Edwin

Lawrence Godkin (un inmigrante irlandés de fuerte cepa inglesa) y representaba a fines del siglo XIX el mejor periodismo del mundo:

Desde un principio *The Nation* editado por Godkin tuvo una meta más vasta que la de defender una sola causa. Al mismo tiempo de dedicarse a los problemas nacidos de la abolición de la esclavitud, ofrecía el más extenso y documentado comentario sobre la literatura, el arte, la música y los asuntos públicos. La lista que publicaba de sus colaboradores permanentes y temporales comprendía a los hombres más ilustrados y a los dirigentes más connotados de su tiempo. Nunca antes Estados Unidos había tenido nada de un calibre tal. Desde su inicio *The Nation* se destacó por su alcance investigativo, su amplitud de enfoque y su alto tono moral. Se convirtió, según James Bryce [uno de sus estudiosos más autorizados], en “el mejor semanario no sólo de América sino del mundo”.¹

Martí, en sus crónicas, no podía dejar de tener en cuenta la orientación y la misión periodística de *The Nation*, porque era la voz más inteligente, independiente y sensata de la prensa estadounidense, y le proveía de un punto de referencia más válido que su homónima latinoamericana, *La Nación* (1870), para la cual escribía. Se ha indicado respecto a Godkin, quien la fundó en 1865:

[...] su completa independencia en el análisis de las cuestiones públicas más delicadas, sin ceder al temor o al favor, le ganó un puesto único dentro del periodismo norteamericano. Su influencia sobre otros periódicos y sobre la opinión pública fue intensa [...]. Cuando se ponían en peligro los grandes intereses de la nación no reconocía aliados. A veces se le llegó a acusar de deslealtad con sus amigos, pero como era amigo de Platón, le era más fiel a la verdad tal como aparecía ante sus ojos [...]. Más que trabajar contra la reputación de alguna persona específica siempre tuvo en mente el bien común [...]. Creía denodadamente en la democracia y con un interés disciplinado y atento siguió su crecimiento e incluso sus descarríos. Acerca del socialismo, describió con ojo agudo sus debilidades y peligros, y anotó con tolerancia los experimentos que se proponía. Frecuentemente se le oía decir que le gustaría regresar a la tierra 50 años después de su muerte para ver cómo encontraría a la democracia [...].

¹ Allen Johnson y Dumas Malone, *Dictionary of American Biography*, vols., Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1931-1932, vol. IV, p. 348.

Nunca buscó ni ocupó un puesto público remunerado. Respondió fielmente a su hora y a su generación y dejó establecido un nombre que muy aquilatadamente ha contribuido a la mejor tradición periodística de Norteamérica.²

En el capítulo VIII se tratará de la cartaprotesta (marzo de 1889) que Martí dirigió a Godkin quien, después de sus ilustres años en *The Nation*, trabajaba como director de *The Evening Post* y, a diferencia de los publicistas latinoamericanos, la publicará en su totalidad otorgándole el título de "Vindicación de Cuba".

Para dotar a las elecciones de perspectiva, veamos primeramente la evolución política de Estados Unidos desde la Guerra Civil (1861-1865):

Lincoln [del Partido Republicano] gobernó durante la guerra. El haber logrado preservar la Unión [del país] impulsó al partido por varias generaciones. Después de la Guerra Civil los republicanos proyectaron una imagen patriótica, unida a la idea de expansión nacional y de limitación de la interferencia del gobierno federal en el sistema de libre empresa. Todo ello contribuyó a que se estableciera como partido dominante en los tres cuartos de siglo siguientes. En los 72 años que van de 1860 a 1932, los republicanos fueron casi siempre el partido mayoritario. Ocuparon la Casa Blanca durante 56 años, controlaron el Senado por 60 años y la Cámara de Diputados por 50 años. Exceptuando al sur, donde el partido se limitaba a un grupo pequeño de votantes negros, los republicanos predominaban en todo el país.

Durante este periodo de hegemonía republicana, los líderes del Congreso ejercían el poder dominante. Los presidentes apenas si podían desafiar la autoridad ejercida por la dirigencia del partido.³

El espacio del Partido Republicano en el mapa político de Estados Unidos podría compararse al espacio ocupado por el PRI mexicano en el siglo XX. O más bien a la inversa: el PRI, con su monumental burocracia y sistema de recompensas, repite al Partido Republicano del siglo anterior como una gota de agua a otra. Después de la muerte de Garfield empiezan a desmontarse más visiblemente los engranajes

² *Ibid.*, pp. 349-350.

³ *Congressional Quarterly's Guide to U.S. Elections*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc., 1994, p. 269. En adelante *Guide to U.S. Elections*.

de esta enorme máquina política. El vicepresidente Arthur al asumir la presidencia trató de corregir su propio pasado de "boss". El presidente Grant lo había nombrado recaudador del puerto de Nueva York en 1871, por el que pasaban dos terceras partes de los ingresos totales de las tarifas comerciales del país. Dadas las componendas de Arthur con las grandes firmas comerciales, el presidente Rutherford Hayes lo había destituido en 1878. Es en parte a raíz de los escándalos diplomáticos de la Guerra del Pacífico que surge con fuerza un movimiento crítico dentro del partido para moralizar los puestos públicos. Un nuevo grupo de jóvenes "independientes" o "Mugwumps" se resistieron a apoyar al candidato que iba a proclamar su partido, el previo secretario de Estado James Blaine. Decidieron apoyar al candidato demócrata Grover Cleveland que había tenido una trayectoria intachable como gobernador de Nueva York. De esta manera se interrumpe el dominio absoluto del Partido Republicano iniciado durante la Guerra Civil. Un resumen de las elecciones presidenciales da una idea clara de cómo Blaine perdió este predominio en 1884:

- 1860: Abraham Lincoln, republicano
- 1864: Abraham Lincoln, republicano
Andrew Johnson, republicano (1865-1868)
- 1868: Ulyses Grant, republicano
- 1872: Ulyses Grant, republicano
- 1876: Rutherford Hayes, republicano
- 1880: James Garfield, republicano
Chester Arthur, republicano (1881-1884)
- 1884: Grover Cleveland, demócrata

Asimismo, es conveniente hacer presente la segunda crónica martiana para *La Nación* de Buenos Aires, escrita el 19 de enero de 1883. En ella da cuenta de los mandatarios militares de la posguerra:

Pero la certidumbre de la posesión [del gobierno] empezó a deslucir la modestia del triunfo. Los militares desocupados no se resignaban de buena voluntad a dejar de ser personajes nacionales: ni ¿quién se resignaría de buena voluntad, que haya tenido puestos sobre sí los ojos de nación tan grande? Nada embriaga tanto al hombre como sentirse centro de hombres. Le entran pujanzas divinas, y ya no cabe en la piel de un mercader, ni en el blusón azul de un cosechero. La guerra había sido sobrado larga para

que los que, como hombres de consejo o de guerrear, no hubieran ya hecho, con descuido de las propias, una profesión del manejo de las cosas públicas. Y como adquirieron fama por aconsejar bien y guerrear bien en la hora de peligro, pareció loable mantenerlos, en la hora del triunfo, en el puesto que honraban cuando era peligroso. Y el gigante, confiado, durmió un largo sueño.⁴

También se fija en el fenómeno de la inmigración masiva.⁵ Según observa Martí, el río humano que inunda Nueva York, no es movido por un optimismo ingenuo sino por la elevada cotización del trabajo en relación a Europa y por el presentido goce de una mayor independencia individual. Sin embargo, al bienestar y a la abundancia le siguió la corrupción:

En tanto, con el crédito de la República, se vaciaban, para venir a ella, de trabajadores los países que persiguen y los imperios que oprimen. Todo hombre necesitado es un capitalista. El trabajo no es más que el arte de acuñar las ideas en oro o plata. Toda moneda ha sido primero idea. Por los campos seguros se entraron los inmigrantes impacientes. Vino la sobra del cultivo; volcadas por la mano del hombre, dieron todo su oro las entrañas de la tierra; rebosaban, como carreta henchida, los mercados; los mares eran voceros del gran suceso humano. A la riqueza gigantesca, respondieron empresas gigantescas. Halagados del aura popular, y bien pagados en moneda presente sus servicios de antaño, y desocupados, trocáronse como en una aristocracia los héroes del consejo y de la guerra. Ya no sabían vivir fuera del Senado, fuera del Congreso, de los gobiernos, del ejército, del Capitolio. Habían perdido las artes privadas. Se habían perfeccionado en el ejercicio de las artes públicas. Perder sus puestos hubiera sido perder sus fortunas.⁶

En estos años de entronización de los partidos se le inculca al correligionario votante que el gobierno está prioritariamente al servicio

⁴ José Martí, *Obras completas*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, p. 341.

⁵ "Otro problema mayor era la inmigración. Los 10 millones de inmigrantes que llegaron a Estados Unidos entre 1870 y 1890 acrecentaron rápidamente la fuerza laboral. El salario promedio era de un dólar al día y la semana laboral [de siete días] en [algunas] fábricas era de 60 a 80 horas o más". Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections: 1789-1996*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1997, p. 78. En adelante *Student's Atlas*.

⁶ Martí, *Obras completas*..., vol. IX, pp. 341-342.

de la asociación política. Para mantener su adhesión se le amedrenta con la posibilidad de una nueva guerra con el sur o con Europa y se le predica la necesidad de la expansión territorial hacia Latinoamérica, como un corolario del imponente crecimiento económico de Estados Unidos. Comenta Martí:

Quedaban sin hacer cosas urgentes, de que necesitaba la masa humilde y común. Se hacían a gran costo cosas enormes y no indispensables, que favorecían los proyectos de los potentados de la Banca. Era una liga incontestable de los magnates de la pecunia, que ayudaban al partido sospechado en la hora de los comicios, y los magnates de la política, que pagaban en leyes sustanciosas el apoyo de los de la pecunia. Y era otra liga incontestable de los dispensadores de empleos y la gente empleada. El partido otorgaba el empleo, pero el empleado quedaba siervo del partido. El carro de la elección rodaba sobre ejes de oro. Cada empleado pagaba de su propio salario, que era de dinero de la Nación, una cuota cuantiosa, para auxiliar el triunfo del partido que le dio el empleo. De esta ingeniosísima manera, el partido republicano se había asegurado un triunfo permanente a costa de los dineros de la Nación. A los que murmuraban de estos males, se les enseñaba la camisa roja, se les hablaba del peligro de una nueva guerra, ya con los Estados del Sur aún no contentos, ya con un Estado de Europa, que quisiera venir a poner mano en América, ya con otros Estados; se les decía que una nación inmensa necesita un gobierno fuerte; que un poder continental, en suma, tiene que acumular capitales y atraerse fondos de repuesto, y ganarse la voluntad de las gentes de grandes fondos, para vaciarse en la hora precisa sobre el continente.⁷

Las elecciones, lejos de ser expresión de la voluntad popular, pasaron a ser una lucha darwiniana, una rebatiña, para adueñarse lo más rápidamente posible, mediante el mecanismo político, del botín de la hacienda pública. El politiquero resultó ser el juego más astuto para volverse rico. Martí describe esta encarnación anterior del PRI mexicano:

Y disgustaba además hondamente aquella red de la elección, tan bien tejida que no había espacio en ella para el pueblo votante, a quien daban los políticos del oficio de cada partido, juntos en convención preliminar, la lista de los candidatos del partido: —y era forzoso votar íntegra y servilmente aquella lista, que no se había tenido modo de ayudar a hacer, ni de

⁷ *Ibid.*, p. 342.

objetar, ni de mejorar, o ser tachado de apóstata, el cual dilema, fue también parte grandísima a disgustar del ejercicio del voto a buen número de gente honrada, harto leal para ir en contra de su propio bando, y harto honesta para votar por candidatos que su buen sentido repelía.

A este mal muy sentido, se unieron este año, como en concreción y cumbre, todos los que minan a un partido que ha estado largo tiempo en posesión de oficio. Ya era escándalo repartir empleos. Con cada ministro se vaciaba y llenaba de nuevo el ministerio; con cada director la casa de correos; cada vencedor traía su séquito y expulsaba al de su antecesor, que a su vez había expulsado el suyo: era como un renuevo de Mario y de Sila. El ignorante que tenía más patrones vencía en la puja por puesto al competente que tenía patrones pobres. Se repartían los más altos empleos como despojos de victoria. Aun dentro del mismo partido, la facción vencedora expelía brutalmente a la facción vencida. Se otorgaban los puestos, no en atención a los merecimientos personales; ni a la probada educación oficial, ni a antecedentes nacionales honrosos, sino en pago de servicios de partido. Al peticionario no se le tenía en cuenta sino al servicio cuya paga pedía.⁸

Además, el Partido Demócrata que gobernaba en Nueva York, había perdido los ideales jeffersonianos y obedecía al "Tamanny Hall", un grupo corrupto de demócratas opulentos. Ambos partidos en realidad funcionaban como toleradas mafias dentro de las cuales diferentes "bosses" luchaban por la supremacía:

Pero ¡ay! que donde los demócratas gobiernan, como en Nueva York, muy buenos oficios suelen ser de notorios rufianes; gente mal vista y desdenada, los que llenan los bancos de alcalde del Municipio, la gran suma de empleos, de los capitanes de barrio, que en más tabernas mandan y más votantes juntan; y es toda la vida pública, compra y venta y tráfico. Y más amarillo el mármol de las casas del Estado que los puños de oro cuajados de brillantes que, a manera de cetro de los tiempos, empuñan los magnates republicanos.⁹

Dentro de este sistema de reflote infalible, después de haber dejado la Secretaría de Estado en diciembre de 1881, Blaine se dedicó inmediatamente a preparar su campaña electoral. Uno de sus objetivos prin-

⁸ *Ibid.*, pp. 343-344.

⁹ *Ibid.*, p. 347.

cipales era anular al vicepresidente Arthur en la convención de junio, quien había ascendido a la presidencia por el hecho inimaginable del asesinato del presidente Garfield. El asesino Guiteau, por su parte, había gritado al cometer el crimen: "Pertenezco a 'los mejores' [los Stalwarts, facción de Arthur] y Arthur es ahora el presidente". Como Arthur no había establecido claramente sus condiciones de dirigente republicano, Blaine para empequeñecerlo aún más, decide escribir sus memorias como congresista. Hábilmente "rememora" ante la nación, erigiéndose como inmejorable testigo histórico de la evolución del Congreso. No sólo se propone restablecer su propia respetabilidad sino centrar la atención del público en sus largos años de liderazgo en Washington. Esto explica por qué para el mes de abril de 1883 ya había producido las primeras doscientas páginas de *Los veinte años del Congreso*.¹⁰ La estrategia que sigue un político en desgracia es, pues, escribir sus "memorias" para reinsertarse en la comunidad que lo ha rechazado. No es un texto impersonal de historia ni es ficción novelesca. Instala al yo-narrador entre las dos e intenta imponer como objetiva la selección personal de los hechos pasados con el fin de congraciarse con la audiencia mediante el prestigio inherente a la labor intelectual. Richard Nixon empleará con audacia esta misma técnica en el siglo XX para desengancharse de su oscuro pasado político y recuperar el centro perdido. Puesto que el caso de Blaine reinventa una tradición de manipulación del discurso histórico, seguiremos su evolución. Un antecedente menor de dicha reinención de Ave Fénix aplicada a la política fue su ensayo: "La política exterior sudamericana de la presidencia de Garfield", publicada inmediatamente al dejar el cargo de secretario de Estado, para beneficiarse del esplendor del fallecido presidente. Es decir, intentó extraer una absolución *post mortem* de Garfield, atribuyéndole la autoría de la política exterior de Estados Unidos en Sudamérica.

Si hacemos un resumen teniendo en cuenta la censura periodística impuesta desde Sudamérica, la trayectoria cronística de Martí en 1882 es la siguiente. El 23 de mayo cesan sus colaboraciones para *La Opinión Nacional* de Caracas. El 15 de julio envía su primera crónica neoyorquina para *La Nación* de Buenos Aires, que fue recortada por

¹⁰ David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 252.

Bartolomé Mitre y Vedia. Al ser censurado, Martí interrumpe sus crónicas para este diario hasta fin de año, deja sin comentar la fase final de la investigación de la cuestión peruana. Reanuda su colaboración el 19 de enero de 1883, al reportar las actividades preelectorales de los comicios de noviembre de 1884. En el año de 1883 Martí produjo unas diecisiete crónicas, la mayoría para *La Nación* de Buenos Aires. Entre las publicadas en *La América* de Nueva York destacan las que tratan de la cuestión arancelaria, el comercio internacional, el Puente de Brooklyn, el respeto a Nuestra América, el agrupamiento de los pueblos de América, y las asociaciones de obreros. Entre las publicadas en *La Nación*, además de la comentada del 19 de enero sobre los dos partidos con más arraigo, es importante la del 29 de marzo que trata de Marx. En ella, como en su crónica del Puente de Brooklyn, Martí nos convierte en espectadores. Asistimos a los honores rendidos a este alemán eminente. Ante su figura, Martí deslinda los campos: al "mejoramiento humano" se opone el "forzoso abestiamiento" humano. El comienzo es casi cinematográfico:

Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso de lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos braceros, cuya vista entenece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoja ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas.¹¹

Aquí es posible apreciar que Martí admira a Marx no tanto por la solución que propone ante la injusticia económica, pues la ve como involución ("Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres" e "Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en prove-

¹¹ Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 388.

cho de otros.”). Su simpatía por él reside principalmente en la actitud de solidaridad: “se puso de lado de los débiles” a quienes “el trabajo embellece”. Un “labriego”, un “herrador” o un “marinero” carecen del doblez de un demagogo o un aristócrata opulento y ostentoso. Es decir, coincide con Marx en la observación de que a estos hombres que se ganan el pan “de manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas”. Martí admira en Marx cuanto tiene de “rebeldía, camino a lo alto, lucha”, porque “estudió los modos de asentar el mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos” y porque es “hombre comido del ansia de hacer bien”. Lo elogia por ser “movedor” titánico de los trabajadores “europeos”, pero insiste en resolver americanamente los problemas americanos. El “mejoramiento humano” se logra en América por medio de “una gestación natural y laboriosa”:

Nueva York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierve, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá, le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza. Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.¹²

Martí intuye que algunos lectores de Marx transitan por el camino trunco del fanatismo. El inmigrante europeo criado en una cultura jerárquica tiende a trasponer un esquema mental de “cabeza cuadrada”.¹³ “John Most habla palabras fanáticas: ‘Desde que leí en una prisión sajona los libros de Marx, he tomado la espada contra los vampiros humanos.’”¹⁴ Así, en una de sus últimas crónicas de este año sobre los gremios obreros, la lucha final por “el mejoramiento humano” no se da entre capitalistas y obreros sino entre el hombre-bestia y el hom-

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Ibid.*, vol. X, p. 452.

¹⁴ *Ibid.*, vol. IX, p. 389.

bre-hombre. Dentro de una misma clase social existen en discordia estos dos tipos humanos:

Egoístas y tiránicos los gremios, niegan a los hombres nuevos, de su misma clase y familias el derecho de aprender los oficios en que ellos trabajan; sólo permiten aprendices en el número en que se necesitan de ellos, más como bestiecillas de carga que como alumnos inteligentes; se rebelan contra las leyes mismas de la naturaleza; no quieren que haya obreros nuevos, para que no les hagan competencia en sus oficios: si a despecho de ellos, los jóvenes aprenden sus oficios, —se coaligan contra los jóvenes, y les prohíben trabajar en ninguno de los lugares donde trabajan los miembros de los gremios, que amenazando huelga, o de otra manera más violenta, consiguen que el empleador despida al “nuevo”, o que éste se retire atribulado. Al hombre que se ha atrevido a aprender un arte, sin pedir permiso a los que lo tienen ya aprendido, les niegan todos los beneficios, hoy considerables, de las ligas de trabajadores. Años enteros vagan por las calles los hijos de los artesanos agremiados, sin que las súplicas y esfuerzos de sus padres, que tienen miedo de salir del gremio, consigan para sus propios hijos un puesto de aprendiz.¹⁵

Después de esta reflexión rectamente concluye:

Mientras con tanta injusticia traten a los que dependen de ellos los obreros, no pueden esperar ser tratados con mayor justicia por los fabricantes de quienes ellos dependen. El favor público que los acompaña cuando claman por la mejora justa de su condición los abandonará indignado, como en este punto los abandona ya hoy, cuando traten de coartar el derecho de los demás hombres a asegurar con su trabajo su vida. —Si el despotismo es abominable en un déspota, que no ha conocido jamás los dolores del vasallaje, las penas agudísimas de la servidumbre; más odioso e inexcusable es en los que imponen deliberada y fría a los demás, a sus propios hijos, las amarguras que ellos han sufrido.¹⁶

1884

El año de 1883 termina con un hecho significativo en el mundo académico: la creación de la “Ciudad Letrada” norteamericana. En los días 27

¹⁵ *Ibid.*, pp. 479-480.

¹⁶ *Ibid.*, p. 480.

y 28 de diciembre nace la *Modern Language Association*. No es un hecho menor que surja en el mismo momento de expansión de los grandes monopolios financieros. Por una parte, demuestra que (gracias a los esfuerzos del profesor A. M. Elliott de la Johns Hopkins University), por rudo que sea el modelo económico no sofoca la respuesta humanista y académica de la sociedad pensante: la ciudad real no ahoga a la república de las letras, más bien la deja nacer y la arrincona. Por otra, la Asociación al fortalecerse (imposibilitada de separarse de su contexto histórico), no deja de reproducir la cultura jerárquica de los partidos políticos de la cual busca distanciarse. La Ciudad Letrada y la Civil, se irán refinando con el tiempo. Analizar cómo evoluciona desde fines del siglo XIX la transacción de los valores de prestigio y de poder dentro de los grupos y subgrupos sociales, tanto en la academia como en la polis moderna, sobrepasa los límites del presente estudio. Sin embargo, no ha de sorprender que desde allí nos llegue la división (jerárquica y artificial) entre la enseñanza de lengua y la de literatura. Dado el impacto que ha tenido y sigue teniendo esta escisión en el imaginario académico, traduzco el artículo completo sobre la fundación de la MLA, aparecido en *The Nation* el 3 de enero de 1884. El castellano aún no se distingue en el horizonte académico, pero la oralidad de la lengua es desde entonces solemnemente coronada como Cenicienta.

Enero

Reporta *The Nation*:

El jueves 27 y el viernes 28 se celebró una convención de profesores de lenguas modernas en los salones de la Universidad de Columbia y se dieron pasos hacia el establecimiento de una asociación nacional encargada exclusivamente de los intereses de la filología moderna (incluyendo el inglés) en los *colleges* y universidades norteamericanas. A la convención preliminar asistieron cerca de 40 personas representantes de la Johns Hopkins University, Harvard, Yale, Michigan, Brown, Williams, Tufts, Columbia, Princeton, Syracuse, Lafayette, Vanderbilt y unas pocas instituciones más. El presidente Franklin Carter ocupó la jefatura. El objeto de la reunión fue habilitar a aquellos [profesores] ocupados en el estudio y la enseñanza de las lenguas modernas en Estados Unidos para conferenciar entre sí y tratar de los muchos intereses de su trabajo específico. Se sostuvieron cuatro sesiones y la convención discutió mucho pero resolvió poco. Las

más prominentes cuestiones a considerarse fueron si el grado de B. A. [Bachelor of Arts] debería conferirse a los estudiantes sin conocimiento del alemán o del francés; si el alemán o el francés o ambos deberían establecerse como requisito para la admisión al curso ordinario y si la práctica oral, o sea, "la conversación" es factible o deseable en la enseñanza universitaria. De estas cuestiones, las dos primeras fueron pospuestas después de considerable discusión. En relación a la tercera se aprobó una resolución sin disensión por la que en los *colleges* y universidades los "objetivos finales de la instrucción de lenguas modernas deben ser la cultura literaria, la investigación filológica y la disciplina lingüística, pero la práctica oral es deseable como auxiliar". La convención rehusó adoptar ninguna posición polémica hacia las lenguas clásicas. El secretario del comité que hará todos los arreglos para la siguiente convención es el profesor A. M. Elliott de la Johns Hopkins University, Baltimore.¹⁷

Febrero

En el año de 1884 Blaine era sin duda la figura más influyente del Partido Republicano. Los miembros jóvenes de esa agrupación sabían que después del desgaste de Grant, sería el dirigente a quien probablemente se le declararía candidato en la Convención de junio. Sin embargo, la corrupción política había llevado al asesinato del presidente Garfield y la conducta de Blaine durante la Guerra del Pacífico amenazó con desprestigiar irreparablemente al partido. Entonces,

El 12 de febrero de 1884 [Carl] Schurz habló en una cena del Club de Jóvenes Republicanos en Brooklyn sobre el deber de mantener los ideales de Washington. Hizo un llamado a que los jóvenes de la nación purgaran la corrupción política e hizo sonar la alarma para una revuelta contra Blaine, declarando que su hoja de servicios demostraba que era incompetente para ese alto puesto. Al día siguiente ayudó a organizar la "Conferencia del Comité de Independientes".¹⁸

Este mismo mes *The Nation* publicó un irónico comentario sobre la nueva encarnación de Blaine como historiador. Después de haber sido cuestionado incómodamente ante el Congreso por Perry Belmont acerca de las irregularidades de su política exterior hacia Perú, se transforma

¹⁷ *The Nation*, 3 de enero, 1884, vol. 38, p. 14.

¹⁸ Muzzey, *op. cit.*, p. 270.

en un intelectual ajeno a las elecciones, inmerso en su trabajo expositivo, como si a duras penas soportara oír de candidatura, cuando en realidad la persigue ávidamente. Con diestra ironía el texto dirige la linterna al barroco ajedrez político desplegado por Blaine:

Otro amigo de Blaine, llevado de buenas intenciones, ha vuelto a cometer un error fatal. Hace unas noches el congresista Bayne de Pennsylvania visitó al historiador en su estudio y lo encontró “asombrosamente bien”, con “ojos vivos, claros, voz fuerte y vigorosamente activo en su arduo trabajo diario, lo que denota íntegramente que es el hombre de siempre”. Bayne sostuvo una encantadora plática y se puso al corriente de todo lo concerniente a la “historia” y al placer con que su autor la está escribiendo. Luego, tan pronto como salió de la casa, de la manera más extraña empezó a nominar a Blaine para la presidencia. Al escuchar las enérgicas palabras de Bayne, cualquier persona imparcial concluiría que la charla mantenida en su estudio no fue de ninguna manera acerca de historia sino del mejor modo de iniciar el repunte político de Blaine. Bayne anunció con un tono de absoluta certeza que aunque Blaine no es candidato, si le ofrecieran la candidatura no existiría el más mínimo riesgo de que la rechace; que es el único hombre que puede “asegurar” Maine en septiembre; que ciertamente ganará en Nueva York; que Pennsylvania se vuelve loca por él; que nadie en ninguna parte se le ha opuesto; que a sus partidarios se les ha truncado dos veces [en la convención republicana] el deseo de nominarlo y que está seguro que se le nominará esta vez porque en todos los estados él es incuestionablemente el señalado por las masas del partido. [Bayne] Afirma categóricamente que Washington no es el lugar más indicado para que un retirado hombre de Estado se dedique a la composición histórica, ya que su tranquilidad es constantemente interrumpida, no solamente por molestos decires y proselitismos, sino por empeñosos amigos incapaces de distinguir entre un magno texto histórico y un ordinario documento de propaganda electoral.¹⁹

Marzo

El mes siguiente el comentario de *The Nation* es aún más incisivo:

Algún descocado, incapaz de sopesar la naturaleza preclara del texto que tiene entre manos, ha entregado a los periódicos como primicia, las páginas del capítulo diez de la historia de Blaine. Ciertos diarios lo han publi-

¹⁹ *The Nation*, 28 de febrero, 1884, vol. 38, p. 177.

cado en su totalidad y por alguna inexplicable razón el capítulo es considerado como si fuera documento de campaña electoral y no como la reposada y juiciosa narrativa de un historiador retirado para siempre del calor de la contienda política. El hecho que los periódicos demócratas lo llamen “la postulación de Blaine a la Presidencia” y los órganos de Blaine lleguen al rapto al ponerse en contacto con la belleza de su prosa y la amplitud de enfoque, sólo puede explicarse suponiendo que ignoran lo doloroso que ha de ser esta prematura publicación para la delicada inteligencia de un autor tan distinguido.²⁰

Abril

◆ 3: El semanario reporta la declaración final de la conferencia de republicanos independientes, decididos a no apoyar a Blaine, específicamente porque no lograría ganar en el estado de Nueva York:

Cualquiera que sea la popularidad de un candidato en algunos distritos, este estado no podrá ser ganado por ningún candidato que haya usado su cargo para lucrar, o si elegido lo usara para recompensar favores personales o servicios al partido, o cuyo currículum ponga al partido a la defensiva y lo obligue a realizar una campaña de disculpas y justificaciones.²¹

◆ 16: Después de esta declaración de los independientes republicanos, Gillam publica la caricatura más famosa de la campaña por su exactitud: “Friné ante el tribunal de Chicago”. Presenta a Blaine ante la convención republicana del próximo junio. Blaine aparece desnudo con su “almohadilla de popularidad magnética” colgada al cuello a modo de babero. Frente a él, el senado romano es un jurado de dirigidos republicanos sentados en semicírculo en sus asientos de mármol. Whitelaw Reid, íntimo amigo de Blaine y editor del *New York Tribune*, enérgicamente le quita la túnica, dejándolo en calzoncillos y éste, con las manos juntas en lo alto, usa el brazo derecho como ala de gallina para esconder el rostro. Su cuerpo deja al descubierto todos sus tatuajes que dicen: “guano”, “corrupción”, “demagogia”, “monopolio”, “cartas de Mulligan”,²² etc. Los personajes republicanos contemplan la

²⁰ *Ibid.*, 20 de marzo, 1884, vol. 38, p. 244.

²¹ *Ibid.*, 3 de abril, 1884, vol. 38, p. 285.

²² Mulligan había sido contador de Warren Fisher, un especulador ferrocarrilero que sobornó a Blaine cuando era presidente del Senado para favorecer al “Credit Mobilier”.

escena con distintas expresiones de horror, tristeza, asombro, disgusto, sorpresa y abierto regodeo.²³

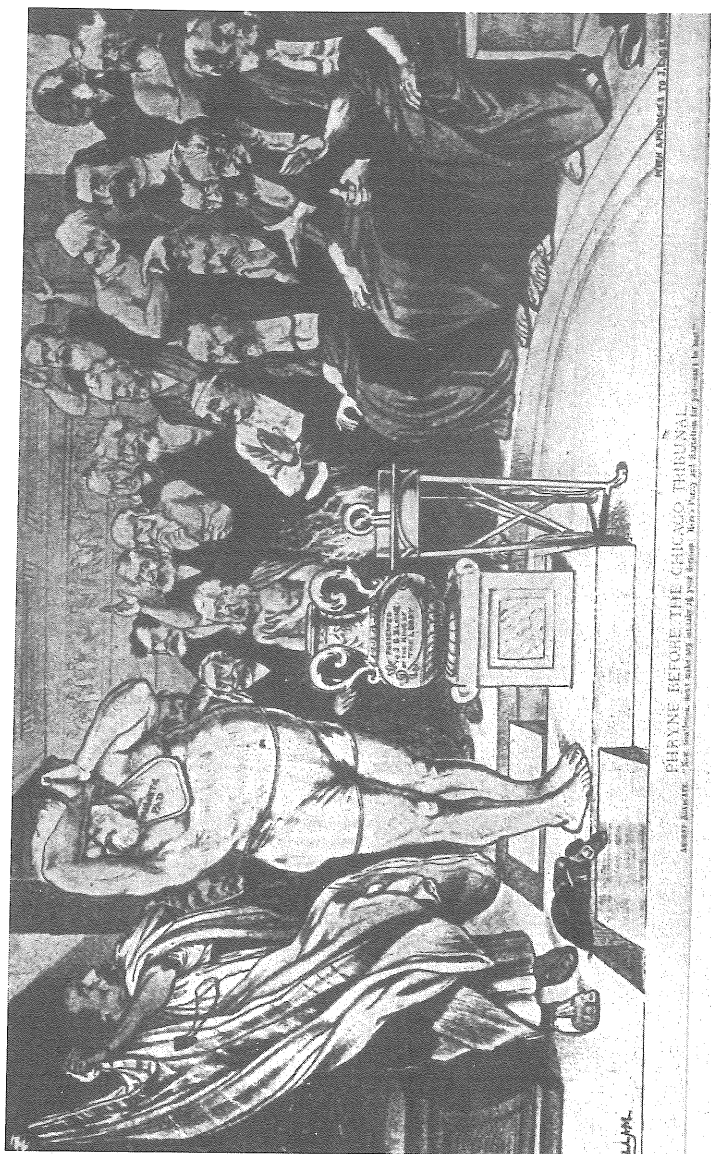
Este mismo mes Martí publica una crónica para *La América* en la que explica el descrédito de ambos partidos, el demócrata y el republicano, por la corrupción reinante dentro de ellos mismos. El Partido Republicano tradicionalmente estaba dividido en tres facciones. La de los de “la camisa ensangrentada” (“Bloody Shirt”), capitaneados por Sherman que insistía en la amenaza de los estados del sur, aún inquietos tras la Guerra Civil. La de los “Media-Raza” (“Half-Breed”), dirigidos por Blaine, que pretendían proyectar una imagen napoleónica y buscaban incrementar el área de influencia de Estados Unidos en Latinoamérica. La tercera, la de “los mejores” (“Stalwarts”), representados en ese momento por Arthur, heredero de “los saurios” republicanos, entre ellos Grant y Conkling. Sin la dilación que le impone *La Nación*, Martí incluye en su comentario la postura de la Iglesia católica norteamericana de ascendencia irlandesa y el impacto de la inmigración:

[...] divididos en todas las cuestiones nacionales los miembros del partido republicano, —necesitárase sólo de que el partido demócrata u otro que de lo más activo de ambos se formase, se dirigiera enérgicamente a un fin nacional visible y simpático, para que el partido republicano corrompido y sin objeto, viniese a tierra. Por eso los que lo forman y tienen con él ligados su historia y su fortuna, pretenden como Blaine, hacer de él un partido inquieto, pujante y conquistador, aprovechando la soberbia conciencia de su fuerza y el desdén por las demás razas que hoy caracteriza al pueblo norteamericano; o muestran deseos como los anglómanos sin jefe, de hacer, con el auxilio de los militares, los capitalistas y la Iglesia Católica, un partido aristócrata, conservador y resistente. —Sin miedo y sin intención hemos ido apuntando las líneas todavía poco visibles a los ojos comunes, de la nueva política norteamericana. —Con la invasión de los inmigrantes, ha venido la de los odios y aspiraciones políticas que en los países europeos nacen de éstos.²⁴

Martí se referirá explícitamente a este escándalo dos años más tarde, cuando pasen las elecciones, en su crónica del 12 de febrero de 1886.

²³ Véase la ilustración 6: “Friné ante el tribunal de Chicago” o “El tatuado”, publicada por Gillam en *Puck*. La ilustración 7 muestra en el brazo derecho el tatuaje “guano”. Se refiere directamente a la política exterior de Blaine durante la Guerra del Pacífico. En la pierna izquierda se lee “corrupción”.

²⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 265-266.



6. Caricatura de James G. Blaine: "Friné ante el tribunal de Chicago" o "El tatuado".



7. Detalle: el tatuaje “guano” de “Friné ante el tribunal de Chicago”.

◆ 28: Martí escribe para *La Nación* de Buenos Aires y, por primera vez después de su censura, vuelve a comentar sobre Blaine. Ahora lo hace como rival de Arthur para la presidencia, al destacar con cautela las principales características de su personalidad política. Pero no esconde la amenaza que representa para Latinoamérica, pues su naturaleza muestra un costado casi salvaje:

Blaine es persona pujante e inquieta, acusada, con asomo de justicia, de poco escrupulosa, y muy diestra en manejar pasiones de hombres. Cosas magnas no dice, aunque no hay quien le aventaje en el arte de regate y esquivo, y de salir al encuentro oportuna y fríamente a los planes más secretos de sus adversarios. Témesele, como a un diablo sabio. Donde mira pone en fuga. Y dicen que habla mieles. Pero cosas magnas nunca dice. A su país, si lo tuviera en las manos, le pondría buques por espuelas y un ejército por caballo, y lo echaría en son de conquista por todos los ámbitos de la tierra. Es de los que no se sientan, y nacen para bullir y remover. No lo consume el ansia de bien nacional, sino la necesidad de brillo propio. Goza, venciendo hombres; y lo es, con algunas condiciones excelentes, muchas temibles, ninguna grandiosa, y todas humanas [...]. Blaine tan hábil para capitanear a los grandes industriales como tenaz en sus odios, cierra a Grant el paso con uñas y dientes, porque los que vemos de cerca esta guerra, sabemos que es de taberna y de palacio, de uñada y dentellada.²⁵

En esta misma crónica vuelve a describir la actitud de los inmigrantes europeos. Una vez cernidos en Nueva York, unos prosperan y se afinan; otros se lanzan al Oeste y se robustecen; otros se atascan en la ciudad y se entorpecen. Martí vio traspuesta en esta sociedad la selección natural intuita por Darwin en las islas Galápagos a comienzos de siglo:

Ahora tienen su asiento en el Oeste y en Nueva York, y cercan de una y otra parte al americano viejo, que por su sabiduría a veces se impone, pero que por todos lados pierde puesto, avalanchas de los nuevos americanos, producto abundante y reciente de la emigración, que desde hace medio siglo se está vaciando acá a barcadas. De Europa repleta y turbada de odios vienen rugiendo, blasfemando, empujando. Se ven dueños de sí

²⁵ *Ibid.*, vol. X, pp. 53-54.

como jamás se vieron. Sólo de poner el pie en esta tierra, ya les parece que tienen encima de la frente una corona. Se dan con embriaguez al goce de comer, beber, procrear y poseer. La posesión los afina y aquilata. Los que se sueltan por el campo se nutren de la savia nueva de la tierra; y crean esos americanos del Oeste sanguíneos, estentóreos y ciclópeos. No parece que explotan minas sino que las traen a cuestras. Parecen hechos para abatir los búfalos que aún pueblan los bosques. Los que quedan arrinconados por las ciudades, vendiendo frutas, merodeando por suburbios, o desecándose en populosos talleres, engendran esos neoyorquinos desgoznados, de piernas corvas y entecas, de rostro zorruno, flacos, viciosos, amarillos y enfermizos.²⁶

Mayo-junio

El 29 de mayo *The Nation* anuncia que ha sido publicado el primer volumen de *Los veinte años del Congreso*. Como era de esperarse aparece unos días antes de la Convención Republicana a celebrarse el 3 de junio.²⁷ El clima que rodeó al evento ha quedado expuesto de la siguiente manera:

La Convención Republicana se reunió en Chicago el 3 de junio de 1884. James G. Blaine, que por poco había perdido la nominación en 1880, emergió como la figura más dominante del partido. Había sido miembro del Congreso por muchos años y secretario de Estado en los gobiernos de Garfield y Arthur. En diciembre de 1881 Blaine al renunciar a su cargo se dedicó a escribir *Los veinte años del Congreso*, un libro de mil páginas sobre la historia de su carrera. La Convención dejó de lado a Arthur y eligió a Blaine.

Para sus partidarios Blaine era el “caballero del penacho” pero otros republicanos lo consideraban un simple sobornador. El principal cargo en su contra era el haber usado la presidencia del Senado con fines lucrativos. Los republicanos liberales se le oponían por haberse resistido a la reforma de los empleos públicos. Esta ala reformista formada por los “independientes” [o “Mugwumps”], desertó de la Convención y decidió apoyar a cualquier candidato demócrata decente [...] Más tarde en la campaña [el 27 de junio] cuando un grupo de correligionarios de Blaine se acercó a Conkling [dirigente principal de los “Stalwarts” republicanos] para pedirle que apoyara a Blaine, les respondió: “Caballeros, ustedes están equivocados. Ya no practico el derecho penal [Criminal Law]”.²⁸

²⁶ *Ibid.*, p. 55.

²⁷ *The Nation*, 29 de mayo, 1884, vol. 38, p. 456.

²⁸ *Student's Atlas*, p. 82.

The Nation del 5 de junio deplora la nominación de Blaine y denuncia su perniciosa presencia en la vida pública de Estados Unidos. Sostiene que su influencia es

[...] completamente corrompida y corruptora, que así lo ha sido siempre y así concluirá [...]. El que Blaine haya nombrado como enviado a Perú, durante su breve estadía en la Secretaría de Estado a un hombre [Hurlbut] que aún estando de servicio en el ejército había sido condenado por soborno, falsificación y alteración de fechas de correspondencia para consumar un fraude, es un ejemplo preciso de lo que habría de esperarse si estuviera investido de los poderes presidenciales. Si eso hizo con el leño verde, con el seco qué no hará.²⁹

El día 7 de junio Martí escribe para *La Nación* sobre los resultados de la Convención. Pero lo hace con cierta distancia. Sus apreciaciones holgadas en torno al evento las ofrecerá sólo nueve meses después, cuando los hechos ya asentados por sí mismos no sean objeto de censura en Buenos Aires. Por ahora se limita a alertar lo nocivo que sería para Latinoamérica la elección de Blaine a la presidencia; que “sería luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas”:

[...] es Blaine el acometedor, Blaine ambicioso, brillante y turbulento, Blaine, un Beaconsfield desenvuelto y temible, el que el partido republicano elige para candidato a la Presidencia, al general Logan, a quien ama el ejército. Luto sería para este país y para la justicia, luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas, luto para la misma libertad humana, que viniese a la Presidencia de los Estados Unidos, este hombre intrépido, agudo y desembarazado, que de las grandezas de su patria sólo tiene las grandes preocupaciones. Halaga odios; y no busca la manera de ennoblecer a los hombres, sino de lisonjearlos para que le sigan de buena voluntad. Piensa más en sí que en su pueblo; y no vacila con pretextos hipócritas o confesados, en llevarlo al ataque o a la aventura.³⁰

Este mismo día se reunió en Boston el Club Reformista de Massachusetts y repudió las candidaturas de Blaine y Logan. El día 12 de este mes *The Nation* comenta sobre los candidatos republicanos:

²⁹ *The Nation*, 5 de junio, 1884, vol. 38, p. 475.

³⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 68.

Las fuerzas agiotistas y corruptas del partido que ven en la política un simple medio para repartirse los dividendos del erario nacional y para las cuales todos los asuntos políticos no son sino herramientas para distraer la opinión pública de sus cohechos, se han ido hinchando lenta y largamente como un tumor en Blaine [...]. Lo que agrava la crisis presente es el hecho que en Chicago [un ala del partido] se haya aventurado a nominarlo, desafiando las razonables objeciones y las protestas de una gran masa de votantes. Estamos convencidos que la nominación de Blaine es única en la historia del partido. No nos viene a la memoria ningún otro caso en este país, o en cualquier otro país parlamentario, donde la mayoría del partido obligue a su enorme minoría a aceptar un candidato merecedor de una objeción de una naturaleza tal como la denunciada por la minoría del Partido Republicano [...]. La Convención de Chicago ha consumado, sin embargo, este inaudito y extraordinario hecho, al obligar a una minoría considerable a aceptar un candidato de mala reputación, que representa mejor que nadie las fuerzas corruptas de la política norteamericana.³¹

El día 13 del mes de junio se sostuvo una reunión en Boston a la que asistieron “los más brillantes intelectos” de la ciudad. En ella, el presidente de la Universidad de Harvard se dirigió a más de quinientos independientes “unidos para condenar a los políticos corruptos y sus corruptas maniobras políticas”.³² Asimismo, los independientes de Nueva York se reunieron el 17 y denunciaron “la nominación de Blaine y Logan como un rechazo absoluto al espíritu de reforma de la nación e instaron a los demócratas a nombrar a un candidato a quien los independientes pudieran apoyar con convicción”.³³

El día 26 *The Nation* comenta sobre las habladurías generadas por los partidarios de Blaine acerca de las aspiraciones expansionistas de Estados Unidos. Para atraer votos de los estados del sur, Blaine suelta al aire la idea de comprar Cuba a España por quinientos millones de dólares. El articulista concluye: “Que la gente empiece a considerar una cosa tan descabellada como la compra de Cuba es una de las consecuencias naturales de la nominación de Blaine”.³⁴

³¹ *The Nation*, 12 de junio, 1884, vol. 38, p. 500.

³² Muzzey, *op. cit.*, p. 289.

³³ *Ibid.*, p. 290.

³⁴ *The Nation*, 26 de junio, 1884, vol. 38, p. 537.

Julio

◆ 8: Se celebra la Convención del Partido Demócrata también en Chicago. Grover Cleveland es nominado candidato presidencial. Su elección queda resumida así:

Los demócratas se reunieron en Chicago el 8 de julio. Los delegados nombraron a Grover Cleveland, gobernador de Nueva York, en la segunda votación y eligieron a Thomas Hendricks de Indiana como vicepresidente. Los estados de Nueva York e Indiana eran cruciales en la estrategia demócrata para ganar la elección. Grover Cleveland había sido elegido alcalde de Buffalo como candidato reformista. Dos años más tarde, "el candidato desconocido", como lo llamaban sus partidarios, fue elegido gobernador de Nueva York. Se había enemistado con los poderosos "bosses" del "Tammany Hall" de Nueva York por rehusarse a otorgar las consabidas recompensas de empleos a los dirigentes estatales del partido. En 1884 la Convención Nacional Demócrata erigió a Cleveland como la persona que había de inaugurar una nueva era en la política de Estados Unidos. "Lo queremos por los enemigos que se ha ganado", dijo el general Edward S. Bragg de Wisconsin al secundar la nominación de Cleveland.³⁵

Este mes de julio Martí publica dos crónicas sobre Cleveland. La primera, apareció en *La América*, se titula: "El gobernador de Nueva York" y trata de cómo Cleveland recibió la noticia de su nominación. La segunda, que se publicó tanto en *La América* como en *La Nación*, se titula: "Candidato del partido demócrata a la presidencia de los Estados Unidos", en la cual, además de comentar la candidatura de Cleveland, describe el funcionamiento del "Tammany Hall":

Tammany Hall es el nombre de una poderosa organización del Partido Demócrata de Nueva York. Son como los caciques del voto; y sus compromisos tan estrechos como los de una sociedad secreta. Ya repartiendo pequeños destinos, ya manteniendo agentes que vierten determinadas ideas y azuzan especiales odios, ya pagando o ganándose la voluntad de las personas de influjo y cabecillas de los barrios, Tammany Hall hace de manera que en época de elecciones la ciudad es suya. Y como el amor exclusivo a sí propio, que caracteriza a nuestro tiempo, y en especial a las ciudades mercantiles, viene el lamentable abandono de las urnas electora-

³⁵ *Student's Atlas*, p. 82.

les por los ciudadanos independientes, este poder de Tammany Hall es mayor, por no hacer esfuerzo por derribarlo los únicos que podrían balancear su influjo. Como el que sirve a Tammany tiene puesto seguro en el gobierno y administración de la ciudad, los logreros y rufianes, que son siempre los más, hallan fácil el premio y grata la ocupación de servirle. Y como no hay cosa más ciega y levantisca que las preocupaciones, y es tan fácil encender el ánimo de las clases pobres en estas ciudades que las ofenden con su fausto ostentoso, los servidores de Tammany se hacen pronto de grande influencia y la perpetúan, avivando entre la gente humilde y páupera los rencores y apetitos que la mueven.³⁶

Luego describe lo que supondría desafiar a esta organización. Para asombro de muchos esto era precisamente lo que Cleveland se había propuesto hacer:

De manera que salir al paso de Tammany Hall, es como firmarse con la propia mano, aquí donde todo depende del voto, un decreto de muerte política. Los barrios enteros votan como Tammany manda; Tammany elige senadores, gobernadores y Presidente; Tammany les impone luego, en cobro de la influencia con que los ha elegido, las personas, impuras casi siempre, a quienes por paga o complicidad en los provechos tiene señaladas para ocupar los más pingües empleos públicos. El corcel está en casa del Gobernador; pero las riendas, las espuelas y el látigo, están en Tammany. Grover Cleveland se ha puesto en pie, y se ha decidido, para vindicación de las instituciones democráticas amenazadas de gusano, arrancar de cuajo las raíces de Tammany.³⁷

Por ello la confrontación antes de las elecciones se da entre los partidos contendientes pero ésta es más encarnizada entre los miembros en el interior de cada partido:

Esta es la significación de las elecciones; no la guerra de Cleveland contra la asociación de demócratas impuros que le acusa y le niega su apoyo, sino la de los demócratas honrados, de la que Cleveland es vigoroso representante, contra los vicios políticos que han venido poniendo en descrédito las prácticas viriles de la democracia.³⁸

³⁶ Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 276-277.

³⁷ *Ibid.*, p. 277.

³⁸ *Loc. cit.*

Al compararlos, Martí no establece ninguna diferencia entre Blaine y los "bosses" del "Tammany Hall" del Partido Demócrata. La distinción primordial está entre Blaine y Cleveland. Como ya ha oído de los rumores de la venta de Cuba a Estados Unidos, vuelve a advertir el peligro que supondría para América Latina la candidatura de Blaine:

Y como los republicanos eligieron para candidato de su partido a la Presidencia a un hombre que no ve las cosas de la nación con más escrúpulos que aquel con que Tammany mira las de la ciudad; como al lado de Blaine han prosperado camarillas de ferrocarriles y otras empresas que se remuneraban con acciones y dinero el empleo de su influencia en el Senado y altos hombres públicos, mientras que Cleveland ha cortado el vuelo, con sus vetos serenos y atrevidos, a todas las tentativas de ese género que en su tiempo alcanzaron apoyo o complicidad de la Legislatura de su Estado; como Blaine cree, con doloroso disgusto de los norteamericanos sensatos y leales que no es desvergüenza usar de la fuerza cuando se la posea, y ahora es la ocasión de que los Estados Unidos asienten la mano, y la claven, por todos los lugares de la Tierra adonde llegue la mano poderosa, y Cleveland piensa, con aplauso entusiasta de la gente honrada de la República, que el que viola el derecho, la paz y la independencia de la casa ajena, es como un bandido y rufián de las naciones, a la que de lo cesárea y omnipotente no quitaría la mancha de criminal y de villana [...]. Quien ha sabido preservar su decoro sabe lo que vale el ajeno, y lo respeta. Y el pueblo que ha sido casa de la libertad no ha de convertirse ¡no por Dios! en dragón en que cabalgue la conquista, ni en nueva tumba del hombre, como los pueblos despóticos o corrompidos que han dominado y envilecido el Universo.³⁹

◆ 17: Se reúnen las fuerzas antiblainistas en Concord, Massachusetts. *The Nation* sintetiza el evento:

La noche del jueves pasado se llevó a cabo en Concord, Massachusetts, una gran reunión de republicanos antiblainistas y se eligieron los delegados a la Conferencia Independiente de esta ciudad [Nueva York]. La reunión culminó organizando el "Club de la campaña antiblainista", con George A. King como presidente y un comité de ciudadanos prominentes, entre ellos, un hijo de Ralph Waldo Emerson y otro del juez E. R. Hoar.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, pp. 277-278.

⁴⁰ *The Nation*, 24 de julio, 1884, vol. 39, p. 61.

◆ 22: Se celebró la Convención Nacional de los republicanos antiblainistas en Nueva York. *The Nation* incluye parte de la declaración final hecha por Carl Schurz en representación del Comité de Resoluciones:

Declaró que “como lo demuestran en documentos oficiales sus hechos y palabras, Blaine es un dirigente incompetente, no merecedor ni de respeto ni de confianza; que ha comerciado con su puesto público a cambio de ganancias pecuniarias; que representa personas, procedimientos y conducta que la opinión pública condena, y [encarna] los mismos males que la gente honesta está ansiosa en remediar”. También lo contrapuso a Grover Cleveland, quien es una persona “cuyo nombre es sinónimo de coraje y honestidad políticos y de reforma administrativa” y quien “presenta cualidades y propósitos que los votantes Independientes promueven”, cualidades que un gran número de republicanos no halla en su propio candidato. Terminó recomendando votar por Cleveland a todos los votantes que apoyan estos principios. La resolución fue aceptada y así concluyó la Convención.⁴¹

Este mismo día los Independientes que apoyaban entusiastamente a Cleveland son sorprendidos por una noticia publicada en el *Evening Telegraph*, el que saca a relucir una relación desconocida de su candidato con una viuda llamada María Halpin. Hacía doce años que Cleveland había tenido un hijo con ella. Acosado por el barullo, Cleveland encara “el escándalo” con admirable entereza. En vez de negar la relación con María Halpin la expone en su totalidad. Les encargó a sus allegados, correligionarios y amigos: “¡digan la verdad!”.⁴² Aceptó que había tenido un hijo con ella, que había reconocido su paternidad, que mantenía al niño y que había consultado su caso con un abogado de Buffalo, llamado Burrows, quien le había aconsejado dejar el asunto en sus manos. Además le había recomendado a Cleveland hacerse cargo de la custodia del niño y, puesto que la madre no estaba en condiciones de criarlo, lo había instalado en un orfanato. María Halpin en una de las visitas al orfanato secuestró al niño llevándolo a su casa. Las autoridades del orfanato tuvieron que notificar al abogado y éste fue a visitar a María Halpin a su casa, donde la encontró sufriendo de delirio: la viuda amenazaba con matar al niño que yacía en la puer-

⁴¹ *Ibid.*, pp. 64-65.

⁴² Charles Edward Russell, *Blaine of Maine, his Life and Time*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931, p. 397.

ta de la calle. Entonces Burrows la convenció de que se internara en un centro de rehabilitación para alcohólicos, donde lentamente se recuperó, y el niño fue restituido al orfelinato. La familia de María Halpin había reconocido la generosidad con la que Cleveland siempre había tratado a María y al niño.

◆ 24: *The Nation* comenta sobre la candidatura de Blaine. Su política exterior hacia Perú durante la Guerra del Pacífico tipifica su actitud hacia el resto de Latinoamérica y el mundo:

Cuando se trata de determinar qué clase de gobierno nacional el señor Blaine nos está preparando, han de leerse las cartas de Mulligan [sobre sus peculados ferrocarrileros]; si se trata de determinar lo que hará en cuanto a las relaciones exteriores, ha de examinarse el historial de los reclamos fraudulentos del guano sobre el que edificó su cargo en la Secretaría de Estado.⁴³

Agosto

◆ 7: *The Nation* comenta sobre el dilema moral de la relación de Cleveland con María Halpin, y el impacto en su capacidad para dirigir la nación. La reflexión toca fondo no sólo porque reafirma que el caso no afecta la esfera pública sino porque brega con la distinción evangélica entre los pecados de la carne y los del espíritu:

Las virtudes de Cleveland son aquellas que mantienen cohesionada a la sociedad y sobre las cuales se fundan y consolidan los Estados. No ha existido ningún gran benefactor de la humanidad que no haya sido veraz, fiel a sus responsabilidades, desinteresado y abnegado. Los castos han sido pocos. Los vicios de Blaine son aquellos por los que se derrocan gobiernos, se desmoronan los Estados y los centros de comercio se convierten en cuevas de bandidos.⁴⁴

El articulista agrega que si se buscara la castidad perfecta, para no hablar de los dirigentes europeos, hombres como Washington, Franklin, Jefferson y Hamilton hubieran quedado descalificados para formar parte de la fundación de Estados Unidos. Se explica:

⁴³ *The Nation*, 24 de julio, 1884, vol. 39, p. 67.

⁴⁴ *Ibid.*, 7 de agosto, p. 106.

No defendemos la incontinencia. La castidad es una gran virtud pero, como la conciencia se lo dice a cualquier hombre, no es la mayor de todas. Las ofensas contra esa virtud coexisten con el ejercicio de cualidades que ennoblecen la naturaleza humana, dignifican la vida y hacen posible el progreso humano. La castidad debe ser predicada y practicada por la humanidad con todo esfuerzo, pero nadie debe pregonarla con otro motivo que no sea el de la promoción de la virtud, y menos con el peor propósito de todos, como en el presente caso, de convertir los vicios más bajos (los que socavan todo aquello que es valioso en la sociedad y en la política) en hechos respetables.⁴⁵

Incluyo el texto anterior, no únicamente porque representa parte del clima político del momento sino porque le toca fundamentalmente a Martí, por su relación con Carmen Miyares en Nueva York. El apego indudable a ella (fuera de mostrar una afectividad asentada en el medio en que vive) es periférico a su obra política, revolucionaria, cultural y artística. Tratar de poner lo anecdótico en el centro inquisitivo resulta ser un error de perspectiva. No conduce a nada disimular, probar o negar la paternidad de Martí respecto a María Mantilla en una época de impracticable divorcio católico en los círculos sociales de prestigio. Como en el caso de Cleveland, sería disertar desde un arbitrario paradigma de virtud con fines oscuros. Lo que permanece es el afecto verdadero que sintió por Carmen Miyares y María Mantilla, y el centro emocional que logró establecer con ellas durante su exilio. A estas dos mujeres huérfanas y a Carmen Zayas, esposa de Martí, la historia latinoamericana les debe una deuda de solidaridad humana enorme.⁴⁶

◆ 14: *The Nation* vuelve a responder a quienes apoyan la candidatura de Blaine, arguye su fuerza y prominencia dentro del Partido Republicano y el “ser un caballero cristiano”. Su gestión política durante la Guerra del Pacífico vuelve a surgir:

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁴⁶ Así se desprende de las cartas familiares recibidas por Martí que, aunque muchas de ellas están escritas con el despecho propio del desentendimiento marital, no dejan de evidenciar una situación hogareña dolorosa para todos. Véase la obra ya mencionada *José Martí Destinatario*. Por otra parte ¿cómo destejer un matrimonio religioso tan socialmente etiquetado como el celebrado en la churrigueresca Capilla del Sagrario de la Catedral de la Ciudad de México el 20 de diciembre de 1877? Al respecto véase *Álbum de bodas Carmen Zayas Bazán-José Martí Pérez*, La Habana, Ediciones Boloña, 2000.

[Los que lo apoyan] no hacen ni la más mínima alusión a la memorable mentira ante el Congreso el 25 de abril de 1869 [sobre su peculado ferrocarrilero]; al vergonzoso episodio con Mulligan en el cual el "caballero cristiano" rompió su palabra de honor como un callejero [arrebataándole cartas que lo comprometían]; a usar su autoridad como presidente del Senado para obtener acciones en una compañía ferrocarrilera a la que había protegido con leyes favorables; a la extraña "confluencia de circunstancias" por la que se hizo de acciones de la North Pacific Railroad, para la cual también había promovido leyes favorables; a la amenaza que perpetró contra Perú para favorecer un entramado guanero y su antagonismo a la Reforma Civil en el Senado mediante una truculenta y nefasta componenda en su comité.⁴⁷

♦ 28: Se publica en el semanario un artículo a dos columnas y media titulado "La clave de la política exterior del señor Blaine". En ella se hace un recuento detallado de cómo colocó a García Calderón en la presidencia de Perú y cómo dirigió, desde la retaguardia, la estrategia para sacar del escenario político militar peruano a Nicolás de Piérola. El artículo ya citado en el presente estudio, no atina a mencionar el plan del Crédito Industrial pues se atasca en el reclamo Landreau y concluye de la siguiente manera:

La norma que guía el reconocimiento de los gobiernos foráneos debería de haber sido razonablemente conocida por un secretario de Estado de la altura de Blaine. Nunca se reconoce un nuevo gobierno a menos que sea de facto. No se le reconoce porque responde "al carácter" o a "la influencia" o a "la inteligencia" o porque conduce a establecer un gobierno constitucional o porque persigue un buen fin. Se le reconoce porque existe.

Estados Unidos reconoció al gobierno [de García Calderón] a pesar que éste no existía sino gracias al gobierno chileno. Se le reconoció contra la notificación oficial de nuestros ministros que indicaban que no existía y con el agravante que ningún otro gobierno lo reconocía.

Todo este episodio cubrió de vergüenza y humillación al país [Estados Unidos]. A Blaine sólo le queda explicar su conducta de dos maneras: o el reconocimiento del gobierno de García Calderón era una mera palanca para las gestiones favorables del contrato Landreau o era tan burdamente incompetente e ignorante de la ley y de las normas internacionales como para no darse cuenta cuánta ridiculez y desprecio le iba a traer su diplomacia en Sudamérica. Pero no pretendemos acorralarlo con esas dos alterna-

⁴⁷ *The Nation*, 14 de agosto, 1884, vol. 39, p. 122.

tivas. ¿Por qué reconoció Blaine al gobierno de García Calderón? Si alguno de sus amigos puede, aún hoy día, hallar una respuesta creíble la examinaremos a la luz de los despachos y veremos si resiste la prueba.⁴⁸

Septiembre

◆ 5: Martí escribe en *La Nación* su penúltima crónica antes de las elecciones. Describe el desfile “de los héroes humildes” por el día de los trabajadores y los elogia diciendo: “como andas son los trabajadores, en que viaja el mundo”. A ellos opone “los políticos” que, según dice, son hombres burdos que negocian con el sistema político. Empleando la gradación del ascendente “mejoramiento humano”, que va de hombre-fiera a hombre-hombre, los describe como a “los políticos de ruin ralea que trabajan en los bastidores de la gobernación por lograría y oficio, culebrean por entre la turba, como serpientes de ancho vientre y rostro rojo, con diamantes grandes como crímenes, en la pechera de la camisa”.⁴⁹ Dada la censura de Buenos Aires, Martí se abstiene de relatar en ese momento la etapa final de la campaña electoral, pero hace presente su visión histórica, ya poetizada en *Ismaelillo*. El espacio urbano es otra vez el lugar de combate entre el hombre-fiera y el hombre-hombre; entre el cerdo y la paloma:

La religión de la libertad, como todas las religiones, tiene sus augures; y la lámpara del espíritu, como todas las lámparas, tiene sus vampiros. El mundo animal está en concreción, en toda asociación o persona humana: cada hombre lleva en sí todo el mundo animal, en que a veces el león gruñe, y la paloma arrulla, y el cerdo hocea; —y toda virtud está en hacer que del cerdo y del león triunfe la paloma. Y estos “políticos”, de cervecerías y esquinas, estos falseadores de la opinión pública, estos corredores de votos, son como los cerdos de las instituciones políticas: sólo el ojo vulgar puede confundirlos con el león, que fulmina y arremete, o con la paloma que del suyo propio, y de todo dolor ajeno, suplicando, muere [...]. Criminales públicos son estos calumniadores de oficio. Y como ahora hay cuatro candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos, y los cuatro apeten el voto de los obreros, los “políticos” están muy ocupados: unos que prefieren a Blaine porque no les lleva a mal su modo de trabajar en

⁴⁸ *The Nation*, 28 de agosto, 1889, vol. 39, p. 173.

⁴⁹ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 79.

política y sacar provecho de ella, acusando a Cleveland, el candidato de los demócratas, que no tiene alas en la mente, mas sí pies macizos, hechos a hollar abusos [...].⁵⁰

Martí, (o el director de *La Nación*), detiene ahí la correspondencia de Nueva York. El próximo reportaje para *La Nación*, sin fecha de envío, "El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos" aparecerá el 6 de noviembre en Buenos Aires, dos días después de las elecciones saltándose lo más intenso de la pugna política. Pero, mientras tanto, el 15 de septiembre la prensa norteamericana había publicado un fajo de cartas que había estado en posesión de Mulligan, las cuales finalmente demostraban documentalmente el peculado de Blaine, específicamente en relación a la compañía ferrocarrilera Little Rock. La carta que más directamente lo delata tenía escrita la nota "confidencial" y fue escrita el 16 de abril de 1876, ocho días antes de su comparecencia ante el Congreso. En ese entonces se le había acusado de que la Union Pacific le había aceptado bonos a un precio mucho mayor de su valor real, como garantía para recibir un préstamo de \$64 000. Este pago lo había recibido Blaine a través de su amigo banquero, enviado posteriormente a París como ministro de Estados Unidos durante la Guerra del Pacífico para consolidar el gobierno de García Calderón, Levi P. Morton, de la Morton, Bliss and Company de Nueva York. Blaine le había enviado una carta a Warren Fisher, el contratista de la compañía Little Rock, incluyéndole un borrador que debería ser copiado por éste y devuelto a Blaine como si se tratara de una carta auténtica. El encargo que acompañaba al borrador decía:

Estimado Sr. Fisher:

Quisiera que me haga un gran favor. Sé que usted lo hará con agrado pues así lo haría yo en iguales circunstancias. Ciertos individuos y periódicos están tratando de mancillar mi nombre y echar a perder mi candidatura antes de la Convención de Cincinnati. Como habrá observado lo hacen en relación al asunto de la Little Rock and Fort Smith. Quisiera que me mandara una carta copiando el borrador que le incluyo. Ud. lo recibirá mañana (lunes) en la noche y si me lo mandara esa misma noche sería un favor que nunca olvidaré. La carta es estrictamente verdadera, es honrosa para usted y para mí y cerrará la boca de los maldicientes en el acto. Esta carta es

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 79-80.

estrictamente confidencial [...] Saludos a su esposa. Sinceramente J. G. Blaine (Queme esta carta).⁵¹

◆ 18: *The Nation* analiza la correspondencia de Blaine en su totalidad. Al hacer la enumeración de las pruebas en su contra, destaca la carta mencionada de la siguiente manera:

IV. Una carta y un telegrama de fecha 16 de abril de 1876, que revela el intento desvergonzado de inducir a Fisher a que mienta o a que diga una serie de mentiras para encubrir las transacciones de Blaine sobre los bonos de la Little Rock. "Quisiera que me mandara una carta copiando el borrador que le incluyo", dice Blaine, con el memorándum final "Queme esta carta". El borrador que le envía es una carta que Fisher le debe dirigir a Blaine, primeramente rechazando la idea que Blaine haya alguna vez obtenido algún bono como gratificación y, después, indicando que (Blaine) ha adquirido \$30 000 en bonos "precisamente en los mismos términos que otros compradores los recibieron, pagándolos a plazos como otros lo han hecho". Como se trataba de una mentira, el señor Fisher nunca llegó a escribir la carta usando el borrador ni puso su firma. Que el señor Blaine consideraba esta carta peligrósísima lo demuestran sus continuas advertencias: "considere esta carta estrictamente confidencial", "No se la muestre a nadie" y termina indicando "Queme esta carta".⁵²

◆ 25: *The Nation* reproduce el breve comentario de Carl Schurz, uno de los dirigentes republicanos independientes más indignados contra Blaine: "¡Qué papelón! El candidato de un gran partido para el puesto más alto de la nación pidiéndole a un especulador ferrocarrilero que le dé un certificado de buena conducta; le pide a una persona que firme una carta sabiendo quien la escribe que el texto es fundamentalmente una mentira".⁵³

Octubre

◆ 2: *The Nation* dedica dos columnas a su artículo "El reclamo Landreau". En ellas explica la fraudulencia del reclamo interpuesto por Blaine, al

⁵¹ Muzzey, *op. cit.*, p. 303. Véase la ilustración 8, detalle de la carta autoincriminatoria enviada por Blaine a Fisher. La última línea dice "Burn this letter", "Queme esta carta".

⁵² *The Nation*, 18 de septiembre, 1884, vol. 39, p. 236.

⁵³ *Ibid.*, p. 256.

If you can get the letter
written in regard to the matter
of Mr. York, please to give
it more or less the right to
it will cost you more money
nothing but a family of
the 19th of the year 1876
the letter is
to the letter is
to the letter is

BLAINE'S LETTER TO FISHER, APRIL, 16, 1876

8. El temor a la prueba escrita: carta autoincriminatoria de James G. Blaine.

aprovechar las circunstancias de la guerra entre Perú y Chile.⁵⁴ El día 16 comenta su política exterior cargada de intriga:

La foja de servicios de Blaine en la Secretaría de Estado muestra una serie continua de amedrentamientos y tropiezos, todos ellos calculados para enredarnos con otras naciones en un momento para el que no estábamos preparados para afrontarlos: con Chile y Perú, con México y Guatemala y con Inglaterra sobre el canal de Panamá. Estuvimos en problemas constantemente y el país no se halló libre del peligro de muy serias y vergonzosas complicaciones hasta que se le reemplazó y su política exterior quedó desmantelada.⁵⁵

♦ 29: Día políticamente fatal para Blaine. Faltando solamente una semana para las elecciones, el Partido Republicano celebró su gran desfile en Nueva York. Este estado, de gran población irlandesa, prácticamente tenía el poder de decidir las elecciones. Blaine era de origen irlandés, su madre era católica pero, además, en parte se había congraciado con este grupo mediante una gesticulación (demagógicamente) antibritánica, a costa de Perú: “Los irlandeses iban a votar por él en primer lugar porque en su política exterior como secretario de Estado se había opuesto a la influencia de Inglaterra en la América del Sur”.⁵⁶

Pero esa mañana, antes del desfile, los clérigos de la ciudad se encargaron de darle la bienvenida “al caballero cristiano” en su hotel de “La Quinta Avenida”. Blaine se presentó como un devoto hombre de familia para distinguirse del “disoluto” Cleveland. El reverendo Samuel D. Buchard, un pastor presbiteriano, creyendo que lo ayudaba, lo recibió con palabras cargadas contra los independientes republicanos que apoyaban a Cleveland: “Somos republicanos y no nos proponemos abandonar nuestro partido para identificarnos con ese partido [el demócrata] cuyos antecedentes son el ron, el romanismo y la rebelión. Nosotros somos leales al partido; nosotros somos leales a usted”.⁵⁷

Adulado por la euforia de la recepción, Blaine dejó pasar el comentario de Buchard. Sin embargo, con toda razón los electores católicos irlandeses vieron en esto un insulto a su pueblo y a su religión y empe-

⁵⁴ *Ibid.*, 2 de octubre, pp. 280-281.

⁵⁵ *Ibid.*, 16 de octubre, p. 325.

⁵⁶ Russell, *op. cit.*, p. 400.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 401.

zaron a inclinarse por Cleveland. Por la tarde presidió el desfile de miles de sus correligionarios que inundaban la Quinta Avenida. La multitud gritaba triunfante contra Cleveland. Le sacaba en cara su relación con la viuda Halpin, fingiendo la voz del niño. Machacaba una y otra vez este estribillo escarnecedor:

Mamá, mamá,
¿dónde está mi papá?⁵⁸

A pesar de la magnitud del evento el día no concluyó bien. Esa noche, después del desfile, Blaine acudió al banquete estrictamente privado que en su honor le ofrecían los doscientos hombres más ricos del país en el restaurante Delmónico. El *World* publicó al día siguiente en su primera plana una caricatura titulada "El festín de Baltasar y los reyes del dinero". En ella vemos a Blaine en el centro de la mesa, escoltado a la derecha por William Vanderbilt, en ese entonces el hombre más rico del mundo, luciendo una corona y después de él, el rey del acero, Andrew Carnegie. El tercero a la izquierda de Blaine, con tenedor y cuchillo en mano y gran bigote, es el banquero Levi P. Morton. Frente a la mesa del banquete los contempla una familia obrera paupérrima, con las ropas raídas. Para la gran masa trabajadora el banquete fue una ofensa suma. El *World* en su largo artículo lo único que tuvo que hacer fue describir el distraído derroche: "El señor Blaine acudió a un alegre banquete de los millonarios en Delmónico, donde rebotó el champaña y brilló el brandy en vasos resplandecientes como alhajas".⁵⁹

En este contexto cabría leer entero "Banquete de tiranos" de *Versos libres*. Aquí está presente, otra vez, la clásica división martiana entre el hombre-fiera y el hombre-hombre:

Hay una raza vil de hombres tenaces
De sí propios inflados, y hechos todos,
Todos del pelo al pie, de garra y diente;
Y hay otros, como flor, que al viento exhalan

⁵⁸ *Ibid.*, p. 397.

⁵⁹ Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 241. Véase la ilustración 9: la caricatura "El festín de Baltasar y los reyes del dinero" es de Walt McDougall. La ilustración 10 muestra un detalle de esta misma caricatura: Blaine (centro), Vanderbilt y Carnegie (derecha) y Gould (izquierda).

CIRCULATION OVER 100,000 EVERY DAY. ADVERTISE YOUR WANTS. Cheapest Rates in the City.

VOL. XXV, NO. 6, 472.

The World.

CIRCULATION OVER 100,000 EVERY DAY. ADVERTISE YOUR WANTS. Cheapest Rates in the City.

NEW YORK, THURSDAY, OCTOBER 23, 1884.—WITH SUPPLEMENT.

PRICE, TWO CENTS.

THE ROYAL FEAST OF BELSHAZZAR BLAINE AND THE MONEY KINGS.

ARTIST'S CAVILLIAN
The Venetian, where a crowd of the most famous artists are to be seen.

MAISON'S HOMAGE
Maison Homage with the happy money king.
The banquet in the honor of the money king.
Millions and millions of dollars.
A list of the men gathered by...

MAISON'S HOMAGE
Maison Homage with the happy money king.
The banquet in the honor of the money king.
Millions and millions of dollars.
A list of the men gathered by...

9. Caricatura de James G. Blaine: "El festín de Baltasar y los reyes del dinero".



10. Detalle: los comensales de "El festín de Baltasar y los reyes del dinero".

En el amor del hombre su perfume.
Como en el bosque hay tórtolas y fieras
Y plantas insectívoras y puras
Sensitiva y clavel en los jardines.
De alma de hombres algunos se alimentan:
Los otros su alma dan a que se nutran
Y perfumen su diente los glotones,
Tal como el hierro frío en las entrañas
De la virgen que mata se calienta.

En la segunda estrofa hace presente al héroe, quien instaura un escenario luminoso nulificador de las fuerzas del mal:

A un banquete se sientan los tiranos,
Pero cuando la mano ensangrentada
Hunden en el manjar, del mártir muerto
Surge una luz que los aterra, flores
Grandes como una cruz súbito surgen
Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos
A sus negras entrañas los tiranos.
Los que se aman a sí, los que la Augusta
Razón a su avaricia y gula ponen:
Los que no ostentan en la frente honrada
Ese cinto de luz que en el yugo funde
Como el inmenso sol en ascuas quiebra
Los astros que a su seno se abalanzan:
Los que no llevan del decoro humano
Ornado el sano pecho: los menores
Y los segundones de la vida, sólo
a su goce ruin y medro atentos
Y no al concierto universal.

Los tiranos encuentran, en esta reflexión prevalejiana, su juicio final ante el obrero, tal como los presenta el *sketch* del *World* :

Danzas, comida, músicas, harenes,
Jamás la aprobación de un hombre honrado.
Y si acaso sin sangre hacerse puede,
Hágase... clávalos, clávalos
En el horcón más alto del camino

Por la mitad de la villana frente.
A la grandiosa humanidad traidores,
Como implacable obrero
Que un féretro de bronce clavetea,
Los que contigo
Se parten la nación a dentelladas.⁶⁰

Noviembre

◆ 1: Los demócratas de Nueva York contraatacaron con un desfile no menos impresionante. Ola tras ola demócrata desfilaba en Manhattan demoliendo con sorna la referencia a la vida personal de su dirigente, Cleveland. La muchedumbre en plan de chungu revira la maligna pregunta del desfile republicano:

Mamá, mamá,
¿dónde está mi papá?
—En la Casa Blanca, ja, ja, ja.⁶¹

El quemante estribillo se alternaba con un cantarcillo requebrado e implorante. Se mofaba de las palabras autoincriminatorias de Blaine en su carta a Fisher:

Queme, queme, queme esta carta,
Querido, querido, querido señor Fisher.⁶²

Blaine había tratado de restaurar su imagen y distraer al público de su baja conducta con su libro de memorias *Los veinte años del Congreso*. Por ello el río demócrata, que llenaba las calles de pared a pared, desfilaba por Broadway y la Quinta Avenida lanzando el más famoso grito de guerra de la campaña de 1884. Delataba su falta de integridad,

⁶⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. XVI, pp. 196-197. Emilio de Armas, siguiendo a Hilario González, sugiere que el origen del poema está en el banquete ofrecido a Llanos Alcaraz a su llegada a México. Véase Hilario González, *Un deslinde necesario*, La Habana, Arte y Literatura, 1978, pp. 80-81. La presente ocasión nos parece la fuente más directa del poema.

⁶¹ Russell, *op. cit.*, p. 397.

⁶² *Ibid.*, p. 398.

aludiendo principalmente a la conducción de la política exterior como secretario de Estado durante la Guerra del Pacífico:

Blaine, Blaine, James G. Blaine,
¡El mentiroso continental del estado de Maine!⁶³

◆ 4: Así decantados los campos, ese martes se celebraron las elecciones. Los resultados fueron espeluznantemente estrechos, pero lo suficientemente ventajosos como para acabar con el predominio del Partido Republicano que había dominado la escena política de Estados Unidos desde la Guerra Civil:

Más de 10 millones de americanos acudieron a las urnas el 4 de noviembre de 1884. Cleveland recibió 48.5% del voto popular y Blaine 48.2%. Cleveland ganó en el sur y en los estados fronterizos de Delaware, Kentucky, Maryland, Missouri y West Virginia así como en New Jersey, Indiana y Connecticut con un total de 20 estados y 219 votos electorales. Blaine ganó en 18 estados y 182 votos electorales. El voto popular en Nueva York fue casi un empate. Un recuento de los votos de Nueva York, supervisado por un grupo de abogados distinguidos mostró que Cleveland había ganado en ese estado por una pluralidad de 1 047 votos.⁶⁴

◆ 6: Una diferencia minúscula de mil votos produjo el mayor vuelco político de la posguerra. De ahí la importancia que da Martí al voto y a la participación ciudadana. Dos días después de las elecciones, *The Nation* publicó un artículo titulado “Las lecciones de la campaña” en el que describe la política anterior dominada por Blaine y *Los veinte años del Congreso*:

Ha quedado claro que el intento de tratar de imponer un hombre corrupto a los electores no podrá repetirse en nuestra generación. Tal desatino se ha hecho evidente aún a los más engegucidos políticos republicanos y, por cierto, a los políticos de ambos partidos. Lo que el destino aguarda nadie lo sabe, pero sí queda claro que el pueblo norteamericano no está dispuesto a colocar en la presidencia a un hombre incapaz de refutar cargos contra su integridad como funcionario. La elección de Cleveland es una advertencia a todos los agiotistas, logreros y especuladores, que a pesar

⁶³ Muzzey, *op. cit.*, p. 321.

⁶⁴ *Student's Atlas*, p. 83.

de que la suerte los ha asistido, su día de triunfo no ha llegado todavía; que este gobierno no existe simplemente para serles garante de sus malhabidos pecuniados, ni para fortalecer a las grandes corporaciones contra la opinión pública ni contra la ley, ni para hacer de la ganancia la prueba de éxito nacional.

A continuación el artículo expone el tema de "el buen gobierno", que Martí propondrá adecuándolo a otro contexto y como centro de la actividad cívica:

[...] El buen gobierno no ha sido posible mientras una clase tan grande y lúcida de la comunidad haya dado su apoyo al partido basada no en la realidad presente sino en la de hace veinte años: completamente divorciada del modo como se gerencian los asuntos nacionales *ahora*. Esta actitud mental de parte tan considerable de los electores es, desde luego, un aliante para la corrupción y el cohecho, pues le da la oportunidad al político depravado de galantearse de sus manejos. Si es verdad que el poder pervierte de inmediato al hombre más honesto, cuando se trata del mejor partido político esto sucede con una rapidez diez veces mayor.

Los partidos no son más que asociaciones de individuos que, aunque nadie lo espere, están dispuestos a buscar el bien. Pero un partido que se da cuenta que puede actuar sin crítica y sin castigo se convierte instantáneamente (peor que cualquier tirano) en enemigo del Estado. Además, es condición esencial de una nación libre que todo partido gubernamental esté dispuesto a dejar el poder y ser sustituido por otro cuando lo merezca. Un partido renuente en el poder para el cual no hay sustituto, no es partido de ninguna clase sino una oligarquía, y, muy probablemente, una oligarquía corrupta. Según el Partido Republicano, al Partido Demócrata se le privó de sus funciones propias a raíz de la guerra. Que se las hayan restaurado como una alternativa posible debido a los excesos y fallas republicanas es un gran beneficio para todos y, más que nadie, para los mismos republicanos. El fanatismo, por valeroso que sea en momentos de peligro, no tiene cabida en la labor diaria del gobierno. El fanatismo es siempre irreflexivo y en los asuntos humanos si hay algo supuestamente necesitado de razón es el gobierno cimentado en la opinión pública.⁶⁵

Como se ha mencionado, este día 6 de noviembre *La Nación* recién publica en Buenos Aires la última crónica de Martí antes de las elecciones.

⁶⁵ *The Nation*, 6 de noviembre, 1884, vol. 39, p. 392.

nes, sin fecha de envío para no explicar la tardanza en su publicación. Este mismo día Martí escribe para *La Nación* su crónica sobre las elecciones recién celebradas, la cual aparecerá publicada en Buenos Aires el 7 de enero de 1885. Describe en detalle su mayor peligro, el tráfico de votos que de manera abierta y encubierta se da en ambos partidos (“comercio abierto entre los gamonales republicanos y demócratas”). Sin embargo en estas últimas elecciones, anota que el tráfico “no ha llegado a mucho” gracias a la vigilancia de casilla.⁶⁶ Acerca de los movimientos del bando de Blaine comenta: “[...] los amigos de Blaine hicieron creer a la caterva irlandesa que el caudillo republicano movería querella a Inglaterra en pro de Irlanda, con lo que se ganó mucha parte del voto irlandés, cuya preponderancia en la ciudad y en la política no ven los alemanes de buen grado”.⁶⁷

La noche después de las elecciones; Martí ofrece una descripción de las diferentes reacciones de los neoyorquinos. Ambos bandos, con las ansias de ganar, están hambrientos de diarios. Hacia el final de la crónica Martí se fija en el acto electoral mismo. Dada su cautela ante la censura argentina, su atención se centra en el mecanismo del voto y no tanto sobre el concurso político entre ambos candidatos. El acto electoral es un rito nacional que absuelve, reconcilia y aglutina a la población. Se pregunta:

¿Cómo tras campaña tan enconada, hay en la hora ansiosa de su remate, tanta paz? Mayor que la ansiedad es la alegría. El entusiasmo redime a los hombres, y los embellece. Fatigados de los oscuros y egoístas cuidados de la vida diaria, se visten el espíritu de fiesta, y la traen en el rostro, en estos días que por común consentimiento y mandato de la ley, todos los trabajadores dejan en reposo los aprestos de labor, y ejercitan, una vez al fin, su derecho de señores. El hombre se recobra, y se rejuvenece. Se siente condueño de la patria, él, el esclavo del martillo, de una mesa de escribir, de un capataz huraño, de una rueda.⁶⁸

Pero ve claramente los obstáculos que enfrenta una democracia en estado de crecimiento:

⁶⁶ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 114.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 116.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 122.

Sólo en que el sufragio se corrompa puede estar el peligro de los países que se gobiernan por el sufragio: allí donde no hay un poder superior a otro, sino que no hay hombre que tenga, aunque el triunfo lo engrandezca y los dones naturales lo hermoseen, poder mayor que otro hombre: allí donde la blusa de cuadros del albañil puede tanto como la levita principesca del mercader, como la casa del opulento petimetre, como el uniforme galoneado del general, como la túnica morada del arzobispo; allí no queda orgullo rebajado, ni derecho desconocido, ni opinión desoída, ni dignidad burlada y desafiada: allí donde con un ejército de papelillos doblados se logran victorias más rápidas y completas que las que logró jamás ejército de lanzas [...] ¿Cómo han de provocarse esas batallas de odio entre el Gobierno y la Nación, posibles sólo en pueblos ineducados, elementales e incompletos?⁶⁹

Martí, que ha viajado por Europa, México, Centroamérica y se ha acercado al teatro de la Guerra del Pacífico en su viaje a Venezuela, no puede dejar de comparar lo que ve en Nueva York con la carencia de arraigo de cultura política en Latinoamérica. Al salir a las calles de noche reflexiona hondamente sobre sí mismo:

¡No en vano, los que en pueblos diferentes nacimos, ambulamos por entre esa muchedumbre de reyes, ya vertiendo dulces lágrimas de gozo, de ver a los hombres redimidos, serenos y resplandecientes, ya lágrimas que escaldan las mejillas, lágrimas que muerden hasta el hueso, y tienen manos invisibles, y claman a los cielos, lágrimas de desesperación y de vergüenza!⁷⁰

Termina su crónica advirtiendo la sabiduría con la que una sociedad se equilibra a sí misma. La fuerza sutil del sentido común brilla como un iceberg en los últimos 1 047 votantes neoyorquinos que no se vendieron:

¡Oh! Muchos votos se venden; pero hay más que no se venden. Las pasiones trastornan, y el interés aconseja villanías; pero la justicia vela. La inseguridad aparente de los pueblos que se gobiernan por el sufragio no viene de su incompetencia, sino de su impersonalidad y multiplicidad. No se pronuncia por una voz sola, y parece dudoso y vacilante porque tiene millares de voces, que sólo se reúnen una vez, cada cuatro años y con admirable sentido determinan. Sin alarde, y como quien satisface una función natural, ex-

⁶⁹ *Ibid.*, p. 123.

⁷⁰ *Loc. cit.*

presa su voluntad, resuelve en justicia, sin miedo a la lluvia, a ver en los boletines de los periódicos su decisión obedecida, y, en un ferrocarril que anda por los aires, vuelve a su casa limpia, donde los hijos duermen hombro contra hombro, cerca de la caja de herramientas de sus padres; el uno con el retrato de Blaine al pecho, el otro con el retrato de Cleveland.⁷¹

♦ 27: En su siguiente crónica fechada este día, relata la reacción de Blaine después de la derrota. Una de las características más asombrosas de este hombre astutísimo es la habilidad de distanciarse de sí mismo. Revela una total impermeabilidad ante el veredicto en contra. Se comporta como si el que ha perdido las elecciones fuera otra persona:

Ni fue la procesión por Blaine, avisado e indómito, que no bien es derrotado, sale al balcón de su casa a responder a sus vecinos que le saludan, con un terrible programa de batalla, en que apunta de nuevo con habilísima malicia al Sur triunfante: ya toma casa en Washington, porque la suya suntuosa la tiene alquilada: ya congrega a sus amigos y echa redes, para que en la próxima elección presidencial lo escoja de nuevo como su abandera-do el partido republicano.⁷²

1885

Enero

♦ 15: Martí da cuenta de la oratoria de Blaine:

Blaine que no fía a la inspiración sus discursos, sino los elabora celosamente, y escribe muchas veces las mismas frases hasta que le parecen bien cuajadas, y conoce el arte de sugerir, con que gana el orador a su auditorio, por cuanto deja creer a éste que de sí propio origina lo que sutilmente le va el discurso enseñando.⁷³

Marzo

♦ 13: Martí sopesa con mayor sosiego la actividad cívica del año anterior. Afirma que con Cleveland se cierra toda una etapa política: "No

⁷¹ *Ibid.*, pp. 123-124.

⁷² *Ibid.*, p. 130.

⁷³ *Ibid.*, p. 151.

ofrece la política moderna fenómeno ni persona más interesantes que los que en carta inmediata estudia, para *La Nación*, la pluma que pergeña ahora ésta". La población instintivamente ha terminado eligiendo a quien cree mejor:

Como [Cleveland] ha venido al más alto puesto de la nación por su imparcialidad e independencia, en ellas se mantiene, no con alarde excesivo de virtud, que ofendería a los que no la poseen, y aun a los que la poseen parecería de mal tono, por cuanto hasta en el ejercicio de la virtud se debe ser cauto y artista; sino como quien cumple una función natural, con tan sencilla determinación y tan claras razones que desarma aun a los más enconados enemigos. Al poder no llegan nunca, de una u otra manera, sino los que en sí concretan y tipifican uno de los elementos de la nación, que predomina por causas accidentales o esenciales en el momento de su triunfo.⁷⁴

También lamenta la guerra en Centroamérica. La desunión ha empezado a extenderse bajo la mirada desdeñosa e interesada de Estados Unidos. Martí constata que existen vasos comunicantes entre la política corrupta de Blaine y la de los "políticos" de algunos países de Nuestra América, como Barrios, el dictador de Guatemala:

Se desata, ya mal contenida en muros flojos, la guerra en Centroamérica, que Barrios quiere entre para sí, contra El Salvador, que pide auxilio a México con éxito; contra Costa Rica, cuyo Presidente ha fallecido hoy de muerte súbita; contra Nicaragua, que por un plato de lentejas quería vender a este país su primogenitura; contra Honduras misma, que sólo en fuerza de su pequeñez va a la zaga de Barrios; mas conserva en su seno nobles rebeldes que no estarán, apenas lo puedan, del lado de esta bárbara persona, mantenida en el poder más por la corrupción de sus conciudadanos que por cualidad alguna suya. Sabe Barrios que los hombres son viles, y se venden, y los paga; y ellos, por tener puesto asegurado, y por vivir en lujos, o por miedo, le sirven; y con sus ideas ¡ah, prostitutos! Cubren los atentados brutales de su dueño: ¡estatuas de fango!⁷⁵

En esta crónica también se refiere a una caricatura de Blaine, que ilustra su ruda entrada a la Secretaría de Estado y el resultado de su

⁷⁴ *Ibid.*, p. 168.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 169.

política exterior como el destrozo que causa un toro al entrar a una tienda de porcelanas o a una locería. Cleveland le había puesto coto: "Se habla a menudo, cuando se quiere dar idea de gran destrozo, de un torete en una tienda de porcelana: garboso y pujante, y sobrancero en bríos, aquí ensarta, allá vuelca; todo lo echa por tierra el torete: pues esto parece que será aquí dentro de poco la caterva de agiotistas y mendicantes políticos: porcelana rota".⁷⁶

En su discurso inaugural, que Martí apenas glosa, Cleveland alude a la política de Blaine durante la Guerra del Pacífico. Sus palabras no dejan de llamar la atención, pues los discursos inaugurales después de la Guerra Civil norteamericana son más bien alocuciones líricas de buenos deseos, no de reconvención: "Querellas extranjeras, no las tengamos con nadie. Ni nosotros en la casa ajena, ni en nuestra casa nadie. Sea nuestra política de independencia y de neutralidad: la política de Monroe, de Washington y de Jefferson: 'Paz, comercio y honrada amistad con todas las naciones; alianzas comprometedoras, con ninguna'".⁷⁷

Dos días después, el 15 de marzo, produce, sin duda, la crónica más memorable del año 1885, en ella se observa una retrospectiva de todo el proceso político: desde las convenciones de junio y julio hasta las elecciones de noviembre. Resulta significativo que Martí, debido a las presiones que tiene al tratar de la política norteamericana, no se lance a describir los vaivenes concretos de los protagonistas políticos sino hasta después que se han asentado los hechos en la opinión pública norteamericana. Para evitar despertar suspicacias en sus censores bonaerenses deja que pase el tiempo (cuatro meses después de las elecciones y nueve o diez después de las convenciones de ambos partidos políticos). Finalmente la crónica llegará al público argentino el 9 de mayo de 1885, es decir, seis meses después de celebrados los comicios. Sin embargo, aunque postergado, su enfoque sigue siendo claro y preciso. La fuerza de los mil votos y la de los independientes republicanos, que doblega a Blaine, da cuenta de una solidez cívica no aparente. Se lo explica al lector:

⁷⁶ *Ibid.*, p. 170. Véase la ilustración 7. Caricatura de Nast: "La enérgica política exterior de Blaine". En la parte inferior, un plato roto muestra en un pedazo el nombre de Perú y en el otro el de Chile.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 174.



BLAINE'S "SPIRITED FOREIGN POLICY"

(A Cartoon by Nast)

11. Caricatura: "La enérgica política exterior de Blaine".

Campaña presidencial ninguna fue tan enmarañada, trascendental y significativa como la que dio triunfo a Grover Cleveland. De lejos, no se distingue tal vez más que el hecho de bulto: la victoria del partido demócrata; se supone, con error, que implica un cambio decisivo en la opinión y tendencias del país. De cerca, se observa el peligro, punto menos que inevitable, de dejar la política del país, que en las naciones libres no es ya más que la manera de conducir honradamente sus intereses, en manos de una casta de empleados ociosos que no los poseen. De cerca se observa cuán difícil es, luego que ha sido descuidado por la gente proba, recobrar el ejercicio del poder político. De cerca se ve que el cambio no ha sido esencial y durable, sino ocasional y como de prueba: y se ve lo que puede, con una sacudida de hombros, un puñado de gente honrada. Nada más, nada más que esto, un puñado de gente honrada ha dado el triunfo a Cleveland. Mil votos menos, entre diez millones de votantes, y el Presidente hubiera sido un hombre impuro y funesto, un sofista brillante; hubiera sido Blaine.⁷⁸

Y poco más adelante insiste: “El que lo obtuviese [el estado de Nueva York] ganaba la presidencia: nada más que por mil votos ganó el Estado, su propio Estado en que gobierna Cleveland”. Retomando con fuerza su tarea didáctica, frena la narración: “Desentrañemos, pues, por qué está llena de enseñanza la elección de Cleveland”. Pero, y aquí reside la riqueza de la escritura de Martí, el texto se desborda. Rebase por instantes lo político y expone su lado ético. Martí, como Emerson, ve la virtud obrando en el mundo no tanto a través de las instituciones religiosas como en el sudor de los hombres honrados. Son los laboriosos los que empujan el carro humano con la fuerza de su buena intención. En esto la espiritualidad de Martí, culturalmente católica pero remecida en sus goznes por la filosofía natural de Emerson, se asocia fuertemente a la de otros marginados de la historia. Su reflexión, cien años después, resulta comparable a las meditaciones obreras de Charles Péguy, a la convergencia antroponatural de apocalipsis benigno de Teilhard de Chardin, a la nostalgia rebelde de León Felipe o a la exultación de los seres cotidianos de místicos itinerantes como el peruano Antonio Ruiz de Montoya, fundador de las misiones jesuitas del Paraguay.⁷⁹

⁷⁸ *Ibid.*, p. 186.

⁷⁹ Una obra maestra de sincretismo hispano-guaraní es la obra mística de Ruiz de Montoya, introducida, anotada y publicada hace unos años por José Luis Rouillon: *Sílex del*

¿Qué hacen los pueblos que no levantan grandes templos a los redentores de los hombres; y colocan en nichos sus estatuas, y componen con ellos un santoral nuevo, y se reúnen en los días feriados a comentar las virtudes de los héroes? ¿Por Iglesia, claman? ¿Por Iglesia que reemplace a la que se va? ¿Pues he ahí la Iglesia nueva!⁸⁰

Y luego añade:

Hay dos clases de triunfo: el uno aparente, brillante y temporal: el otro esencial, invisible y perdurable. La virtud, vencida siempre en apariencia, triunfa permanentemente de este segundo modo. El que la lleva a cuestras, es verdad, tiene que apretarse el corazón con las dos manos para que de puro herido no se venga al suelo: que tan roto lo ponen los hombres el corazón al virtuoso, que si no lo corcose y remienda con la voluntad, saltará deshecho en pedazos más menudos que las gotas de lluvia.⁸¹

Pero como mueve la pluma sin distraerse de su oficio, inmediatamente condensa: "Todo hombre es la semilla de un déspota; no bien le cae en la mano un átomo de poder, ya le parece que tiene de lado el águila de Júpiter, y que es suya la totalidad de los orbes". Y descendiendo aún más, retrata en detalle al antitipo del héroe civil que tiene en mente: Blaine. Dentro del proceso evolutivo del "mejoramiento humano" que, según Emerson, repta por "las espiras de la forma", la brega del gusano hacia su hominización se refleja a nivel cívico en la lucha del hombre-fiera y el hombre-hombre, como un proceso de desbestialización. Nuevamente Blaine no es paloma sino que, por no haber visto en la sociedad más que un mercado de cerdos y fieras, queda autoclasificado como uno de ellos. El pasaje construido con base en la reiteración se resuelve gramáticamente al llegar a su objetivo:

[...] el que no ve en sus capacidades intelectuales una misión de abnegada tutela de las capacidades inferiores, sino un instrumento eficaz para

divino amor, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991. Las misiones del Paraguay se organizaron y apoyaron desde Perú. Esto explica porqué la sacristía de la iglesia de la Compañía en Arequipa esté decorada con la fauna y la flora de la selva del Guairá. La convergencia entre la cosmovisión de Teilhard de Chardin y la de Martí fue ya señalada por Roberto Agramonte en 1971 en *Martí y su concepción del mundo*, San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1971, p. 156.

⁸⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 188.

⁸¹ *Loc. cit.*

perturbarlas y dirigirlas en provecho propio; el que usa para sí lo que no recibió de sí, y no pone en la humanidad, sino que la corrompe y confunde; el que no ve a los hombres como hermanos en desgracia a quienes confortar y mejorar, aun a despecho suyo, sino zócalo para sus pies, sino batalla de orgullo y destreza, sino la satisfacción de aventajar en ardides y fortuna a sus rivales; el que no ve en la vida más que un mercado, y en los hombres más que cerdos que cebar, necios a quienes burlar, y a lo sumo fieras que abatir; el que del genio tiene lo catilinario, cesáreo y luz bélica, y no lo humanitario y expansivo; el que, como lisonja suprema a los hombres, cae en sus faltas y se vanagloria de ellas, ése tendrá siempre la casa llena de clientes, y entrará en los combates seguido de gran número de partidarios. Blaine es ése.⁸²

Martí emplea la metáfora bíblica para destacar la acción benéfica de los Independientes republicanos: "Así, como de templo profanado, se retiraron de la última convención la gente blanca del partido". Entonces, reitera la turbia inferencia de Blaine durante la Guerra del Pacífico:

En la [Secretaría] de lo Exterior, ¿no hubo toda una misión labrada, faz a faz de una guerra, en la esperanza de obtener el reconocimiento de una inmoral reclamación privada [la de Landreau], pretexto, si no a ganancias viles o a protectorado, inmerecido y abusivo, a dandismos y calaveradas diplomáticas, indignas de una nación honrada y grave?⁸³

Y refiriéndose al boceto del *World* "El festín de Baltasar y los reyes del dinero" dice: "La nación era un festín, y los republicanos, gordos y lúcidos, estaban perpetuamente sentados a la mesa". Bien entrado en el texto, vuelve a convocar el escenario natural donde resuena la lucha política: "A las raíces del mal se está yendo, se ha visto de dónde el mal proviene. En las raíces se le está atacando. Así, de tiempo en tiempo, precisa purgar el campo de gusanos y yerbas". Su larga crónica no se detiene hasta fotografiar a Blaine en blanco y negro, entronizado en la Convención Republicana. Blaine se agiganta en su cueva como un capitan de ladrones cuyas andadas se extienden por todo el continente:

⁸² *Ibid.*, pp. 189-190.

⁸³ *Ibid.*, p. 194. Aquí es difícil eximir la crítica implícita a García Calderón por prestarse a anular a Piérola.

Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda, y fue el que quiso sujetar en hipoteca al Perú, bajo la garantía y poder americanos al pago del reclamo de un aventurero con quien andaba en tomares y decires y por cuyos intereses velaba con tal celo que convirtió al Ministro de los Estados Unidos [Hurlbut], muerto después del bochorno, en agente privado del reclamo, que abusaba del gran nombre de su pueblo para que los beligerantes reconociesen la impura obligación; Blaine, móvil e indómito, perspicacísimo y temible, nunca grande; Blaine, acusado con pruebas y con su propia confesión escrita, de haber empleado espontánea e intencionalmente, en anticipo de una recompensa en acciones, su autoridad como Presidente de la Casa de representantes para que se votara una ley que favorecía indebidamente los intereses de un ferrocarril en que ya tenía, por servicio no menos criminal, una buena parte; Blaine, que no hablaba de poner orden en su casa, sino de entrarse por las ajenas, a buscar, so pretexto de tratados de comercio y paz, los caudales de que los errores económicos del partido republicano han comenzado a privar a la nación; Blaine, mercadeable, que a semejanza de sí propio, en el mercado de los hombres compra y vende. Tal convención eligió a tal candidato.⁸⁴

Otra gran causa del triunfo de Cleveland fue su oposición al Tammany Hall, la cúspide corrupta del Partido Demócrata, que comparte la misma actitud política de Blaine. Martí alude al espíritu de las trece primeras colonias de Nueva Inglaterra, fundadas dentro de la democracia comunitarista de la tradición puritana y al énfasis en la libertad humana como fuerza purificadora:

Era Tammany Hall, con ser demócrata, tipo acabado, por lo que aquí lo describimos a la carga, de este sistema de capataces, de caciques, de gamonales del voto que, —con no admitir en las listas de las asociaciones de barrio del partido sino a los que acataban sus voluntades, tenía sujeto por la raíz el voto público. Al fin, los no admitidos, que por diferencia o respeto, venían viendo en silencio este abuso, se levantaron, y votaron. La revuelta fue en el campo republicano. Se levantaron los votantes ultrajados contra el “boss”, el cabecilla, el gamonal. Se levantó primero Brooklyn, hogar de la Iglesia Protestante, que guarda a pesar de sus estrecheces —¿Por qué no decirlo? —la semilla de la libertad humana. —¡Ah Holanda! —¡Ah Guillermo de Orange! ¡Ah, sembradores! Vuestra mano, penetrante

⁸⁴ *Ibid.*, p. 199.

como una consagración —se ve aún sobre el hombro de estos reivindicadores de la limpieza del sufragio.

Sacastéis a la mejilla, mejor que nadie en Inglaterra y en Francia, la dignidad humana, que ya no se irá jamás del rostro. Fue Brooklyn la primera en rebelarse contra el “boss”, que en Tammany Hall tenía su presentación más acabada. Y eligió a su *mayor*, un joven honrado y rico, contra la oposición de los capataces del voto de Brooklyn. Y como el mal era nacional, por la nación se esparció el contento, y por los electores el crecimiento de fuerza que da la victoria. Y, luego, por sobre el “boss” eligió el Estado a su gobernador. Y al fin, sobre el “boss”, tipificado en Blaine, eligió la Nación su Presidente.⁸⁵

Y antes de llegar a su conclusión (“Así cayó el Partido Republicano del poder”), muestra cómo los independientes republicanos, en su disidencia, pasaron por sobre las barreras del partido para unirse con sus contrincantes y lograr el bien común:

Los republicanos disidentes, por considerar como un golpe en la mejilla la designación de Blaine, se organizaron en los Estados, se reunieron en junta pública, proclamaron su determinación de votar con los demócratas, y, contra gran parte de los demócratas mismos, los sacaron triunfantes [...]. ¡Honradas papeletas, alas del derecho, que por encima de candidaturas censurables aunque previsoras, como la de Butler, o ineficaces, como la del partido de la temperancia, o curiosas como la de la señora favorecida por las sociedades del sufragio femenino, han llevado al sencillo reformador a que la oreo y purifique, a la Casa Blanca!⁸⁶

Junio

Después de esta relevante crónica del 15 de marzo, Martí nos deja otros textos en este año de 1885. El 15 de abril menciona los nuevos ministros norteamericanos enviados a Chile y a Perú. El 12 de junio vuelve a mencionar la diferencia de los mil votos y la posible postulación de Blaine para las próximas elecciones: “[...] fue en este mismo Estado de Nueva York donde Cleveland estuvo a punto de perder la Presidencia, que sólo por una pobreza, por unos mil cuatrocientos votos, llevó a Blaine, vese que es vado de tentar”. Luego compara la sociedad

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 204-205.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 208-209.

latinoamericana a la norteamericana. Detecta los mismos males en ambas pero echa de menos la tradición puritana en Nuestra América:

¿Quién creyera que en la aduana de Nueva York, en la primera Aduana de los Estados Unidos, se hayan estado cometiendo por años enteros, los mismos abusos que han hecho famosa a la Aduana de la Isla de Cuba, los mismos que los americanos echan en cara a México? Esto no sorprende, sin embargo, sino a quien no observa; porque no hay pecado latino, que acá no haya, y con creces; pero hay en cambio virtudes y sistemas que no tenemos nosotros, ¡nacidos, ¡ay!, de padres que no fueron puritanos!

Expone sencillamente lo que podría considerarse un primer esbozo de gobierno latinoamericano continental emancipado, ya destronado de su cimiento colonial europeo. El animalismo literario ("serpiente", "caballo") se filtra en su formulación:

No nos falta la condición, no, sino la ocasión, la constitución social, el medio ambiente. Sacudirnos todo lo que nos queda de polvo viejo: abrir los brazos, y tenerlos siempre abiertos; dar al que llega un arado, y un pedazo de tierra, y ayudarle a hacer la casa, y respetársela; crear medios honestos de vida para las inteligencias calientes, ambiciosas, y desocupadas; sacar de la literatura escolástica, la educación pública que hoy se basa en ella, y arraigarla en las ciencias y las artes prácticas, para que no le falte al hombre trabajo útil que lo dignifique, ni aquella savia pura falte a rama alguna de la vida; decisión en masa de los hombres honrados para levantar en sus espaldas este edificio del continente nuestro, fundado sobre serpientes, y echarle base nueva, sin lo que vendrá abajo, desapercibido y befado, como una nube que pasó, con el seno repleto de gente alborotada, por el cielo humano: tal nos falta, y nada más: virtudes de condición, y no de esencia; de acomodación, de lugar, de atmósfera; pero en nosotros mismos tenemos la impaciencia y previsión del espíritu futuro, la mano ágil, la mente viva, el corazón caluroso, el caballo de cañas finas en la llanura, y en las sienes.

Desbastar y rebasar. De raíz venimos mal; y tenemos que sacarnos la raíz, y ponernos otra.

Los abuelos nos pudrieron; pero el aire puro de nuestras tierras nos ha oreado. El alimento que hemos tomado por las ramas, combate y expele al que nos viene de la raíz.⁸⁷

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 260-261.

Agosto

En el mes de agosto Martí describe desde otro ángulo la política de Estados Unidos, comandada por “la camarilla” de Blaine. Vuelve a surgir una referencia a su política exterior durante la Guerra del Pacífico. El buitre mítico presente en “Tábanos fieros” de *Ismaelillo*, aparece ahora literariamente despoetizado en la prosa cronística de Martí. Retrata a los políticos como alimañas del mismo plumaje apoderándose del norte de México y del sur de Perú:

Si los tiempos sólo se prestan a cábalas anteriores, urden una camarilla, influyen en los decretos del gobierno de manera que ayuden a sus fines, levantan por el aire una empresa, la venden mientras excita la confianza pública mantenida por medios artificiales e inmundos y luego la dejan caer a tierra. Si el gobierno no tiene más que contratos domésticos en que rapacear, caen sobre los contratos, y pagan suntuosamente a los que les auxiliaren en acapararlos. Caen sobre los gobiernos, como los buitres, cuando los creen muertos; huyen por donde no se les ve, como los buitres por las nubes arremolinadas, cuando hallan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen soluciones dispuestas para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses en el Congreso con palabra de plata y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo: cuando hallan algo que no se les vende, se coligan con todos los vendidos, y lo arrollan [...]. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, subvenciones, el guano del Perú, los Estados del Norte de México [...].

¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondana, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! ¡Banqueros no: bandidos!⁸⁸

Martí termina sus crónicas retroactivas de este año con una referencia menor a la campaña electoral el 9 de noviembre. El 5 de diciembre de 1885 hace un comentario breve sobre el mensaje inaugural de Cleveland, lo cual nos obliga a sobrevolar brevemente el año 1886.

En su primera crónica de 1886 resume “el mensaje del Presidente”, quien después de la desastrosa experiencia de la Guerra del Pacífico

⁸⁸ *Ibid.*, vol. XIII, pp. 289-290.

no puede dejar de aludir al conflicto. Reporta Martí: “[Cleveland] mantiene la necesidad urgente de construir una armada comparable a los intereses de la nación y al poder de los países que pudieran atacarla: ‘la nación que no puede resistir un ataque —dice— está constantemente expuesta a él’”.⁸⁹

También reflexiona sobre la renovación política que se proponía el nuevo presidente y denuncia al político profesional empeñado en mercadear su puesto. En este caso la escritura cronística bipolar del encomio y la didáctica apunta hacia la “nobleza” y la “innobleza” con la que se puede ejercer la acción política. Resulta significativo que Martí ahonde en tal tema, puesto que de hecho ningún ciudadano en su funcionamiento diario deja de definirse dentro de un sistema político dado. Muy lúcidamente señala que en una sociedad firme la actitud hacia la política denota en primer lugar una actitud hacia el trabajo:

Él [Cleveland] sostiene que el gobierno democrático de los Estados Unidos, con el mismo prestigio del hombre, corre peligro, si no se pone coto al vicio norteamericano de tratar la política no como santuario, sino como una profesión, como un tráfico, como un *trade*, en que se coligan para dirigir en su provecho los asuntos públicos todos aquellos abundantes y voluminosos holgazanes que no tienen valor, conocimientos o vergüenza suficientes para ganar su pan en un trabajo duro y honrado: la política es el deber de todo el mundo, y el derecho de todo el mundo, y el amarla es señal de nobleza y el abandonarla es señal de innobleza; pero no debe servir de máscara a los perezosos, de pretexto a los ladrones, ni de mercadería a nadie: la política es la ocupación de toda mente elevada y generosa, pero no debe servir de banquete a los augures, ni de dispensa a los bribones, ni de tentación a los débiles que por seguir sus caminos, en apariencia fáciles, abandonan los trabajos llanos y fecundos que conquistan un bienestar y dignidad durables: no envidia a un rey el que se ha hecho a sí mismo, y mira y obra como si llevara corona: por eso los pueblos de hombres prósperos y laboriosos son los únicos verdaderamente libres.⁹⁰

En su crónica del 16 de enero de 1886, a raíz del informe del secretario del Interior Lamar, hace un excursu sobre la idiosincrasia del pueblo norteamericano. Gracias a Martí vemos íntimamente retratado el otro

⁸⁹ *Ibid.*, vol. X, pp. 366.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 366-367.

lado de la medalla continental: el desarmante pragmatismo de la vida norteamericana. Esta reflexión muestra que Martí entendió el conjunto de la obra de Emerson (iniciada en la primera mitad del siglo), como un gran esfuerzo por reorientar la mentalidad de "su pueblo mercader". Por ello, si creíamos que Martí se había dejado impresionar por la eficiencia, productividad y modernidad norteamericanas nos volvemos a desengañar: Latinoamérica tiene muchos males sociales heredados de la Colonia pero, al contrario de las propuestas de otros voceros latinoamericanos de la época, no es culturalmente inferior. La lucha del hombre-fiera con el hombre-hombre se da en todo el territorio continental. Al contemplar desde su habitación neoyorquina "la ciudad postrada", ve cómo la gran batalla social queda reconciliada por un instante en un ser desbestializado que sincretiza en sí al comerciante y al sacerdote. Al final, todo el párrafo se eleva impulsado por la metonimia:

Bien se ve, aunque él [Lamar] no lo dice, que sufre por esta rudeza general de espíritu que aquí aflige tanto a las mentes expansivas y delicadas. Cada cual para sí. La fortuna como objeto de la vida. La mujer como un juguete de lujo. El amor de la mujer, como un capricho de la fantasía o como una necesidad de acomodo social. El hombre, máquina, rutinaria, habilísimo en el ramo a que se consagra, cerrado por completo fuera de él a todo conocimiento, comercio y simpatía con lo humano. Ése es el resultado directo de una instrucción elemental y exclusivamente práctica. Como que no hay un alma suficiente en este pueblo gigantesco: y sin esa juntura maravillosa, todo se viene en los pueblos, con gran catástrofe, a tierra.

Los hombres, a pesar de todas las apariencias, sólo están unidos en este pueblo por los intereses, por el odio amoroso que se tienen entre sí los que regatean por un mismo premio. Es necesario que se unan por algo más durable. Es indispensable crear a los espíritus aislados una atmósfera común. Es indispensable alimentar la luz, y achicar la bestia.

Fuera de negocios y de cierto círculo privilegiado, salta acá a los ojos que los hombres no tienen nada que decirse, ni pensamientos finos con que complacerse, y elevarse en común: ni modo siquiera, aparte del instinto y la costumbre, de retener en sí el alma volandera e imaginadora de sus mujeres.

De leer, escribir y contar no se pasa en la escuela pública. Y de la escuela pública, a la faena, al espectáculo del lujo, al deseo de poseerlo, a la vanidad de contarlo, a las angustias crueles e innobles de rivalizar con el vecino.

De este empequeñecimiento es necesario sacar estas almas. En el hombre debe cultivarse el comerciante, —sí; pero debe cultivarse también el sacerdote.

Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata. Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala.⁹¹

Consecuentemente, Martí ante la resolana moderna acude a sus reservas emersonianas. En vez de una fórmula política modula una propuesta ética. En efecto, de este modo, se le puede otorgar a Martí el cargo de verdadero fundador continental:

La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen gozos más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que la poseen, y crean, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional.⁹²

Volvamos a los rudimentos del momento político estadounidense. La nueva época iniciada con el triunfo de Cleveland no aseguró de ninguna manera (como veríamos, asimismo, en los siglos XX y XXI) una administración pública austera y honesta en todas sus instancias. Las huestes del ejército triunfante portan los miasmas del pasado. En el cambio de gobierno algunos individuos de existencia agazapada lograron hacerse de cargos prominentes. Al inicio del gobierno demócrata, fue Augustus Garland, nada menos que el secretario de Justicia, quien trae el escándalo a la Casa Blanca. Con toda razón Martí remite el origen de su estirpe "politiciana" a los tiempos de Blaine. Para ello, en la crónica del 12 de febrero de 1886 recurre a la semántica:

El escándalo es donde no pudo sospecharse que tan pronto sería: en el gabinete de Cleveland. Soborno se llama en castellano el recibir paga por abusar de un cargo público en beneficio del que remunera el abuso. El diputado electo por el país para cuidar de sus intereses, no tiene el derecho de servir con su puesto a compañías privadas sino cuando de ellas

⁹¹ *Ibid.*, pp. 375-376.

⁹² *Ibid.*, p. 376.

resulta claramente un bien general e indiscutible para el país a quien debe su puesto, y de quien cobra paga. No tiene derecho de valerse en servicio de Juan del empleo que ocupa por voluntad de Pedro, y por el cual paga Pedro. Y si recibe el diputado dinero o cosa que lo valga o pueda valerle, por poner su investidura pública y los influjos que vienen con ella al servicio oculto de una compañía que compra al diputado para sí el poder que éste sólo tiene legalmente para las cosas de la nación; si el diputado esclaviza a una compañía su influencia, su juicio y su libertad, que necesitan permanecer desentramados, y se vale a escondidas de su carácter nacional para favorecer un interés personal de que recibe paga, el diputado es culpable de soborno.⁹³

El ejemplo paradigmático de soborno lo había dado la cúpula del gobierno republicano, erigido en maestro y señor de la vida pública de Estados Unidos después de la Guerra Civil. En estos años ochenta en que el gobierno más sólido del continente estaba a merced de los grandes monopolios comerciales no es de extrañar que actuaran en solapado contubernio gente prominente como Blaine, Morton y Garfield:

Ese fue el colosal escándalo que se vio aquí cuando el *Credit Mobilier* en que el mismo Garfield apareció envuelto; representantes y senadores recibieron paga, en dinero o acciones, de la compañía, por determinar con sus votos en el Congreso la legislación favorable a la empresa; por distribuir en provecho de los que sobornaban las tierras, los fondos y los derechos públicos, para guardar los cuales habían sido nombrados y se les pagaba sueldo; ¡para robar, so capa de legislar, el erario público, y lo que importa más, el erario de los derechos de la nación, vendido por los mismos que reciben sueldo para custodiarlo!

¡Ése fue el escándalo de Blaine, de quien es fama que tuvo que poner las rodillas por el suelo para obtener de su acusador las cartas en que se probaba que había vendido [a través de Morton] su influencia como Presidente de la Cámara a la empresa de un ferrocarril [la Little Rock] que se lo había comprado con acciones!

Y eso, y no más, a bien que era bastante, le impidió ser Presidente de la República.

Ese es ahora el escándalo de Garland, el Secretario de Justicia en el gabinete de Cleveland.⁹⁴

⁹³ *Ibid.*, p. 379.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 379-380.

En el escándalo de los escándalos al que se refiere Martí, resumido por Charles E. Russell, nótanse los nombres de Blaine y Garfield al comienzo y al fin de la lista de hombres públicos sobornados. Aquí vemos cómo Martí ha adquirido perspectiva periodística. Él mismo había escrito crónicas elogiosas de Garfield, absuelto por su larga y valerosa agonía ante los ojos pasmados de la nación. A los personajes políticos sobre los que escribe hay que calibrarlos dentro de la creciente familiarización de Martí con la sociedad norteamericana:⁹⁵

Por ejemplo, un tal Oakes Ames parece haber tenido una muy rentable pero deshonesta institución denominada Credit Mobilier que actuaba como pantalla o fachada de las maquinaciones malévolas de la Union Pacific Railroad. El tal Ames había usado acciones en el Credit Mobilier para sobornar a los miembros de ambas Cámaras de Representantes para que votaran de manera favorable para la Union Pacific. Por los votos obtenidos a su favor la Union Pacific había adquirido enormes ventajas y principescos dominios pertenecientes al territorio público nacional. El señor [Henry] McComb [en litigio con el Credit Mobilier] ante el Fiscal de la Cancillería había presentado una lista de los hombres públicos que habían sido sobornados de esta manera. Era la siguiente:

Acciones

Blaine de Maine	3 000
Patterson de New Hampshire [senador]	3 000
Wilson, Massachusetts	2 000
Painter (Rep) de Quigley	3 000
S. Colfax, presidente de la Cámara	2 000
Scofield y Kelley, Pensylvania	2 000 cada uno
Eliot, Massachusetts	3 000
Dawes, Massachusetts	2 000
Fowler, Tennessee	2 000
Boutwell, Massachusetts	2 000
Bingham y Garfield, P	2 000 cada uno

Firmado: Oakes Ames, 30 de enero de 1868.⁹⁶

⁹⁵ En 1895 por gradual aprendizaje político y dotado ya de una perspectiva todavía más sazónada, Martí le explica a Gonzalo de Quesada en su "testamento literario": "De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gaceta", en José Martí, *Epistolario*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, vol. V, p. 140.

⁹⁶ Russell, *op. cit.*, p. 211.

Russell describe en detalle el significado de esta lista, cúspide del Partido Republicano:

Estos hombres eran las lumbreras republicanas del país. Blaine de Maine era el presidente del Congreso, Patterson de New Hampshire era senador e intelectual prominente, Wilson de Massachusetts era senador y ocupaba el segundo lugar en la candidatura nacional republicana. S. Colfax había sido presidente del Congreso en 1869 y en ese entonces era el vicepresidente. Glenni W. Scofield y William D. Kelley [...] eran los jefes republicanos de Pennsylvania. Henry L. Dawes era líder republicano de Massachusetts y tenía fama de tener una integridad incorruptible. George S. Boutwell de Massachusetts era en ese entonces secretario del Tesoro.⁹⁷

Por esta razón la diferencia de mil votos de las últimas elecciones es uno de los eventos éticos (de "mejoramiento humano") y, por consecuencia, políticos más importantes del siglo XIX en Norteamérica. En una época cuya norma era la corrupción, el relámpago de esta noble epifanía marca la irrupción de una fuerza civil reorientadora, capaz de disolver el endurecimiento de un partido sumiso a los monopolios económicos nacionales e internacionales. La evolución del Partido Republicano de la posguerra demuestra que al monolitismo económico norteamericano le había sucedido el monolitismo políticosocial. De todo ello, Martí nos alertará más tarde, en 1891, en su célebre ensayo "Nuestra América". Por ahora, como lo escribe para *La Nación*, indica que en este año electoral de 1884 el gigante se había despertado.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 211-212.